

La Universidad al Servicio de la Sociedad:
Perspectivas sobre la Proyección Social Humanista
Tomasina

Maria Natalia Pachon Vargas

Sistematización de Practicas Profesionales

Universidad Santo Tomas

Facultad de Sociología

Bogotá D.C. 2025

Resumen

Esta investigación analiza la Proyección Social Universitaria en la Universidad Santo Tomás de Colombia como una parte fundamental de su misión educativa. Se busca entender cómo la universidad puede convertirse en un verdadero agente de cambio social, más allá de las aulas, trabajando directamente con las comunidades. El estudio muestra que la proyección social no es solo un conjunto de actividades o proyectos, sino una forma de pensar y actuar que une la docencia, la investigación y la acción social. A través de un enfoque participativo, la investigación resalta la importancia del diálogo entre la universidad y las comunidades, promoviendo el aprendizaje mutuo y la construcción colectiva del conocimiento. Se utilizó un enfoque cualitativo, en el cual se analizó la información del micrositio web del área de la proyección social y documentos institucionales donde se establece como se entiende la proyección social en la universidad. Los resultados reflejan que la Universidad Santo Tomás ha logrado consolidar una proyección social coherente con sus valores humanistas, enfocada en el desarrollo humano, la justicia social y el bienestar común. Además, se evidencia que sus programas buscan transformar realidades y fortalecer el tejido social desde una visión ética y solidaria. En conclusión, la proyección social se presenta como una herramienta clave para que la universidad cumpla su papel en la sociedad: formar personas comprometidas, generar conocimiento útil y participar activamente en la solución de los problemas que afectan a las comunidades.

Palabras Clave

Proyección Social, Comunidad, Políticas Publicas, Universidad, Tejido Social

u

Abstract

This study examines University Social Outreach at Universidad Santo Tomás in Colombia as a fundamental component of its educational mission. It seeks to explain how the institution positions itself as an active agent of social change beyond the classroom by engaging directly with local communities. The findings indicate that social outreach is not merely a collection of activities or isolated projects, but rather a comprehensive framework that integrates teaching, research, and social engagement. Using a participatory perspective, the study underscores the importance of sustained dialogue between the university and communities, fostering mutual learning and the collective construction of knowledge. A qualitative approach was employed, analyzing information from the Social Outreach unit's institutional microsite and key university documents that define how social outreach is conceptualized within the institution. The results show that Universidad Santo Tomás has strengthened a model of social outreach consistent with its humanistic ethos, prioritizing human development, social justice, and the common good. The analysis further reveals that its programs are designed to transform social realities and reinforce community bonds through an ethical and solidarity-based rationale. In conclusion, social outreach emerges as a strategic mechanism through which the university fulfills its societal role: educating socially committed individuals, generating socially relevant knowledge, and actively contributing to solutions for the pressing challenges faced by communities.

Keywords

Social Projection, Community, Public Policies, University, Social Fabric

1. Planteamiento del Problema

1.1 Una Aproximación a La Proyección Social Universitaria

La proyección Social Universitaria se entiende como una corriente de debates, políticas y prácticas en la Educación Superior, el concepto trabaja de la mano de las políticas de las universidades, que buscan atender las problemáticas de la sociedad, pilar fundamental en el papel de estas junto con los educandos. A través de los años La Proyección Social ha evolucionado hasta llegar a convertirse en un eje principal de las

universidades, haciendo de sus proyectos la cara visible de las mismas, mostrando sus valores, y las acciones que allí convergen. Los proyectos que surgen de la Proyección Social responden a la transformación de las problemáticas en las que se encuentra inmersa la sociedad, de manera que las funciones pueden ser entendidas: La docencia, la investigación, la gestión interna, las extensiones que cada universidad tenga y el voluntariado por parte de los estudiantes. Estas áreas deben estar alineadas a las políticas públicas que se están dando en la actualidad, y que estén animadas por la búsqueda y promoción de la justicia, la solidaridad, la autogestión, el apoyo mutuo y la equidad social, todo esto para dar respuestas exitosas a las problemáticas que surjan en una sociedad fragmentada como la que existe hoy en día o como diría Vallaey's Franco "La responsabilidad de la universidad por sus impactos en todos sus ámbitos de gestión, formación, cognición y participación social, dirigida hacia el desarrollo sostenible de la sociedad, y convocando transversalmente a toda la comunidad universitaria para implementar políticas y programas que transformen a la institución desde un autodiagnóstico reflexivo permanente de sus logros y fallas, con coherencia, transparencia y ánimo de innovación". (Vallaey's, 2020, p.25.)

En el mundo actual nos encontramos en una era en donde se evidencia una insostenibilidad frente al ámbito social, no solo en los países que se denominan del tercer mundo o en vía de desarrollo. Esto ha escalado hasta el punto de que las desigualdades sociales se evidencian en cada rincón de este planeta, por eso es importante dar una respuesta por medio de la gestión colectiva y responsabilidad social como diría Dewey (2004) "esto constituye un desafío político para la democracia", en donde la comunidad es capaz de gestionar sus problemáticas sociales. Es en este punto en donde "La Responsabilidad Social Universitaria (RSU) es crucial para el éxito democrático colectivo, pero sigue embrionaria, porque poderosos frenos impiden el cambio institucional de la universidad: no hay presión social externa para que la universidad sea socialmente responsable" (Rodríguez, Vallaey's., 2022, p.34). Algunas universidades aún están en el proceso de tomar cartas en el asunto frente a la Proyección Social Universitaria, sin embargo, es un hecho que la universidad juega un rol social en la sociedad, es por esta razón que la responsabilidad social es en sí una teoría que va más allá de la educación,

lo que nos lleva a pensar que, al optar por solucionar las problemáticas, no es una responsabilidad de las personas sino netamente institucional.

Ahora bien, no se puede hablar de la Proyección Social Universitaria sin pensar en lo que es hoy en día la educación superior. Actualmente no se trata únicamente el hecho de transmitir conocimientos, tampoco competencias. Hoy en día la educación en general está cambiando debido a los avances tecnológicos que se están presentando en el mundo, en donde la Inteligencia Artificial se introdujo en nuestra vida diaria, es por esto que las formas de enseñanza están cambiando. Esto no quiere decir que con los nuevos avances tecnológicos se solucionen las problemáticas sociales que ya se vienen presentando, pero si pueden poner un precedente y posibles soluciones que se deben dar en conjunto, funcionando como una herramienta, en donde las soluciones se presenten por los actores de la sociedad, entre ellos los centros educativos. “La responsabilidad social universitaria exige evaluar nuestras prácticas, escuchar a los actores sociales, asumir compromisos concretos y medir resultados. Implica actuar con transparencia, con ética, con corresponsabilidad. No se trata de realizar acciones sociales puntuales o de decorar memorias institucionales con buenas intenciones. Se trata de que la universidad en su conjunto —no solo algunas áreas— se comporte como un actor socialmente responsable, coherente entre lo que dice, lo que hace y los efectos que genera en su entorno” (Acosta,2025, p.16) es por esto que la universidad en sí misma debe demostrar con hechos que es útil y que enseña cosas útiles y de actualidad para enfrentar los desafíos del mundo actual, esto en un sentido amplio. Es mejorar la vida de las personas y contribuir a su desarrollo sostenible, que fomenten la paz y la justicia social, que produzca conocimiento que sirva para enfrentar los desafíos actuales, las universidades deben ser autocríticas, evaluarse a sí misma, ver qué impactos están teniendo, y importante abrir el diálogo con la sociedad y este es el punto clave, el momento en donde entra en juego la Responsabilidad Social Universitaria, y más que como discurso como un modelo de gestión con impacto social, ambiental, político, económico.

1.2 Proyección Social Universitaria en el Mundo

Actualmente las universidades en el mundo tienen la tarea de acercar cada vez más a sus estudiantes al concepto de comunidad, no únicamente de manera teórica sino de manera práctica, haciendo que el concepto en sí, no esté alejado ni les sea ajeno a sus realidades. Para un papel de este tipo, las universidades deben tener programas de intervención social como lo expresa Jurado

“Al analizar este concepto y articularlo con la labor que debe hacer la universidad en temas sociales, se identifica importantes puntos de intersección, puesto que las instituciones de educación superior tienen como uno de sus factores misionales la proyección hacia la comunidad con un sentido social especialmente, y desde allí podría apoyarse en lo que se entiende como innovación social para generar una real contribución a la construcción de soluciones a las problemáticas que está afrontando la sociedad” (Jurado,2018, p.684).

El debate de la Proyección Social Universitaria debe ir más allá de lo teórico, y empezar a accionar dentro de los programas académicos, para que las dichas acciones tengan un mayor alcance, e innoven en la implementación de herramientas para la intervención social, esto debido a que este tipo de proceso muchas veces no son visibles en las universidades. La Proyección Social Universitaria se nutre, y las instituciones que tienen buenas prácticas sociales acorde a sus pensamientos y sus políticas institucionales, al mismo tiempo se deben ver ejemplos y buenas prácticas de las mismas para que estas tengan réplicas.

La Proyección Social Universitaria en Asia, en especial en China, ha tenido enfoques amplios en donde han compartido sus prácticas de manera interna como hacia el exterior, las cuales no han sido ajenas a las realidades sociales presentadas en su entorno. Es así como China ha marcado un precedente teniendo y entendiendo una Proyección Social universitaria bilateral entre algunas de sus universidades con las Universidades de América Latina. “El país asiático publicó en octubre de 2023 el Plan de Acción Educativa para la Iniciativa de la Franja y la Ruta para promover los intercambios

y la cooperación internacional en materia de educación. La cooperación académica también se ha canalizado a través de la Organización para las Naciones Unidas, en donde China junto a la UNESCO organizaron el Foro Internacional de la Juventud sobre la Creatividad y el Patrimonio a lo largo de las Rutas de la Seda, a la par de impulsar Becas de Investigación para la Juventud de las Rutas de la Seda” (Quian, Villasenin, Schu, 2024, p.39). Este es un gran ejemplo a nivel Internacional de como la economía y la política, pueden ser un factor visto desde la Proyección Social Universitaria, no siendo ajeno a la realidad actual en la que se vive, ya que China lleva proponiendo entre sus políticas lo que viene siendo la ruta de la seda, con ella se han abierto diferentes programas que colaboran a países latinoamericanos, y esto no se impulsa únicamente desde la presidencia, al ser un proyecto a gran escala involucra a las diferentes partes e instituciones de la sociedad, entre ellas las universidades, permitiendo a las mismas tener encuentros en donde estas dialoguen y se encuentren en torno a las problemáticas. Políticas como estas son un ejemplo de participación a gran escala, que le dan nuevas visiones y proyecciones a la Proyección Social Universitaria, uniendo fronteras y afrontando problemáticas que se tengan en común.

En un mundo globalizado, se habla de Proyección Social Universitaria de la mano con la tecnología y las matrices que derivan de la misma, esta es una de las líneas que avanza de la mano con los avances del mundo y entre ellas las diferentes Inteligencias Artificiales, hacen sinergia para contribuir a mejoras en las problemáticas sociales y así el desarrollo social, esta es la visión que se tiene en el continente africano, y al ser una política general del continente, pasa a ser una práctica por parte de la red universitaria y se vuelve una línea de la Proyección Social Universitaria. Es de esta manera como se evidencia que las universidades tienen la necesidad de demostrar que sus pensamientos y sus políticas van alineadas a una transformación social

Es así como la responsabilidad social universitaria es concebida como un proceso global que trasciende los procesos o funciones misionales de docencia, investigación y extensión, llevando a cabo de manera sinérgica e integral el compromiso de la colectividad universitaria hacia la vinculación social con las comunidades, donde

particularmente se debe conformar un sistema de valores éticos fundamentado en los derechos humanos y en el desarrollo sostenible. (Naranjo 2018, p.3).

Para que este concepto se entienda de esta forma, se debe entender que la misma Proyección Social Universitaria ha tenido transformaciones conceptuales y prácticas a través de los años. En un primer momento, se evidencia el cambio de una universidad exclusiva (de la elite) a una universidad en donde acuden todos los sectores de la sociedad, de igual manera, aparece la proyección social Universitaria uniendo a las universidades con las comunidades y con las problemáticas que aquí convergen. Sin embargo, todo esto no se queda en las problemáticas, si no que pasa a una esfera más amplia en donde la universidad se involucra en las decisiones del Estado, para de esta manera atacar las problemáticas de raíz y así dar soluciones posiblemente más eficientes a las problemáticas y no quedarse poniendo paños de agua tibia a heridas que pueden ser tratadas de otra forma.

En América del Norte, en especial lo que respecta a Canadá y Estados Unidos, se enfocaron y estudiaron las dinámicas que se fueron presentando en el ámbito educativo, en la discriminación socio-educativa de los que aquí se consideran grupos vulnerables entre ellos la adolescencia y la niñez, así mismo los migrantes y las personas en barrios suburbanos o como se conocen aquí Guetos.

El paso por una universidad va más allá del simple hecho afortunado de conseguir un título y salir a buscar un trabajo relacionado con aquello que se estudió, el hecho en sí es contribuir a una sociedad que está fragmentada en sí misma por las diferentes problemáticas que la afectan, y para ello la formación de un profesional capaz de entenderlas, juega un papel importante “Hoy sabemos que la universidad es una institución enormemente compleja, plural e incluso cambiante, pero los dos grandes ejes sobre los que se orienta su actividad siguen siendo exactamente los mismos que en tiempos de Weber: docencia e investigación (con el nuevo añadido de la transferencia científica como una misión complementaria)” (Garrocho,2022, p.54,). Es por esto que

aquí se plantea la necesidad de entender que el conocimiento no es el fin en sí mismo, que es importante ver más allá de lo establecido y volver a la sociedad.

Adicionalmente, es importante tener en cuenta lo propuesto por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y su relación con las causas sociales apoyadas por las universidades y la Responsabilidad Social que esta tenga con los diferentes entornos en los que participe y promueva sus ideas y pensamiento. Para esto es importante reconocer la relevancia que tienen los ODS con las universidades ya que responden a una gama de desafíos sociales, económicos y ambientales. Es por esto que “Comprometerse con los ODS también beneficiará en gran medida a las universidades, pues ayudará a demostrar su capacidad de impacto, atraerá el interés de formación relacionada con los ODS, creará nuevas alianzas, permitirá acceder a nuevas fuentes de financiación y definirá a la universidad como institución comprometida” (SDSN,2017, p.27), por eso es importante echar un vistazo a la declaración de las Naciones Unidas, para estar al tanto de cómo están fluyendo en el mundo las ideas frente al cambio social, y frente a cómo se están entendiendo y viendo las transformaciones sociales, por eso esta es considerada una propuesta ambiciosa , que da de frente a los desafíos mundiales, al mismo tiempo es una propuesta que abarca las problemáticas sociales, pero esta vez da una posible respuesta a cómo solucionarlos como sociedad, y en sociedad, esto quiere decir que no le da la tarea a las universidades únicamente si no que muestra un posible camino de solución en conjunto con los diferentes actores que influyen en la sociedad. De esta forma la Responsabilidad Social Universitaria entra a dar la talla en instituciones mundiales como la ONU, dando posibles guías y pautas para abordar las problemáticas sociales desde los centros de pensamiento, dando referentes de cómo debe entenderse los mismos, para dar respuestas oportunas, sin que se malentiendan las acciones. Es por esto que la Proyección Social Universitaria tiene validez en el ámbito de lo social, ya que hoy en día hace parte de las agendas de transformación social mundial.

1.3 Proyección Social en América Latina

En América Latina y el Caribe, se ha evidenciado una alta conciencia por parte de las universidades hacia lo que es las problemáticas relacionadas con la comunidad, que viéndolo desde un panel más amplio se podría decir la sociedad misma. Las universidades han entendido que su rol va más allá de las aulas o de los grandes centros de pensamiento, en donde los jóvenes y la comunidad educativa sentían que solo iban a obtener un título o muchas veces conocimiento banal, el cual podría llegar a quedarse en lo abstracto, dejando de lado lo práctico o lo aplicativo en lo que respecta a la sociedad., es por esta razón que “La universidad tiene el compromiso social de estructurar el criterio de sus alumnos, pero al mismo tiempo debe vincularse, emanciparse y ser un espacio de confluencia con agentes públicos, gubernamentales, empresariales y globales, que permitan diversificar los criterios e ir solucionando problemas desde diversas trincheras” (Jiménez, 2024, p.9). La práctica educativa en lo que respecta a la aplicación de los conocimientos a la sociedad, genera un pensamiento crítico, que no se queda únicamente en la demanda del problema, sino que se busca solucionarlo. A medida que la universidad va respondiendo a las problemáticas que se presentan en la sociedad y más en una sociedad fragmentada como lo es la Latinoamericana, va generando un pensamiento crítico en los estudiantes, una emancipación que les permite ver los problemas desde diferentes puntos de vista y de esa manera tener un aspecto más amplio de los mismos. No se puede dejar de lado que el profesional que desde la universidad ha tenido procesos en los que ha puesto en práctica los conocimientos vistos en las aulas, pasa a ser un profesional que a la hora de enfrentarse al campo laboral, ya tiene mayor perspectiva de lo que va a realizar.

Cuando nos remontamos a la historia, Según Vallaey (2014) “en América Latina se empezó a hablar de Responsabilidad Social Universitaria en los años 2000, es aquí cuando se construye explícitamente el concepto”. Es en este momento en el que en el continente socialmente responsable tanto en lo que respecta a lo organizacional como a lo académico. Después de esta fecha más y más universidades se van sumando a este enfoque, tanto en América Latina como en el mundo, entendiendo que América Latina se le agrega un tema y es el medio ambiente, cuestión que en algunos países de

occidente no se ve reflejado aún en sus prácticas. Para que se dé una Responsabilidad Social Universitaria debe de existir un diálogo entre los diferentes actores, una universidad que haya hecho tiene un cambio de paradigma en donde se entiende el concepto de universidad son una buena lectura de lo social y que sea socialmente responsable en la teoría y en la práctica, es una universidad que está anclada a su territorio, muy diferente del conocimiento teórico desanclado a las realidades.” La responsabilidad “social” es responsabilidad de cada organización por los impactos sociales y ambientales que genera. El problema radica en entender lo que implica ser responsable ya no sólo de sus actos y sus consecuencias directas, sino también —y, además— de sus impactos en el campo social total, que incluye hasta el planeta entero, sus condiciones de habitabilidad humana y la vida digna de las generaciones futuras” (Vallales, 2014, p.109). Algo importante de mencionar es que esta responsabilidad social en las universidades, da un referente diferente al actuar de los maestros con respecto al conocimiento ya que da puntos en los cuales se pueden guiar para dar sus clases, sin caer en ostentaciones académicas.

La Proyección Social en América Latina está respondiendo a las diferentes coyunturas de la actualidad a nivel político, económico, cultural y social, en estas se evidencian los procesos sociales que se presentan en la región como lo son: Reformas Agrarias, Paramilitarismo, Guerrillas, Narcotráfico, Pandillas, Listas Negras, Falsos Positivos, Desaparición Forzada, Dictadura, etc. En América Latina, la Proyección Social Universitaria se ha proyectado como un mecanismo fundamental para vincular a la academia y las prácticas de la misma con las realidades sociales que se encuentran marcadas por profundas y diferentes desigualdades y problemáticas mencionadas anteriormente. A diferencia de otras partes del mundo, en la región la proyección social pasa a ser una estrategia ética y política de acompañamiento a comunidades que históricamente han sido segregadas por sus contextos y sus realidades. Un ejemplo de lo anterior son las reformas agrarias en Colombia, Perú Bolivia o México; O los conflictos armados en Colombia, Guatemala o el Salvador; De igual manera el paramilitarismo y las violencias políticas presentes en toda la región; La forma en la que se mueve el narcotráfico y las economías ilícitas en Colombia, México, Brasil o Venezuela por dar tan

solo unos ejemplos; Las pandillas y la violencia generada por la misma en toda Centroamérica; Las dictaduras que marcaron diferentes precedentes en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y varios países de Centroamérica; La desaparición forzada enmarcada en el territorio como el “crimen perfecto”; Por todo lo anterior la Proyección social en América Latina no puede entenderse como un fenómeno aislado a las coyunturas existentes, pues está profundamente atravesada por brechas sociales, y una agitación política que marca el precedente en la región y lleva un papel académico, social, ético y político.

Existe una amplia relación de actuación entre la Proyección Social en América Latina y la amplia red de bibliotecas, acciones que van más allá de los centros de conocimiento, a nivel regional, se entiende que el conocimiento solo llega a las clases más altas económicamente hablando. Esta red de bibliotecas de la mano con la Proyección Social, han intentado dar una respuesta “exitosa” a esta problemática permitiendo un acceso a toda la población, esto podría entenderse una labor meramente de las bibliotecas, sin embargo, las universidades han jugado un papel importante ya que en estas es donde se crean las investigaciones, donde van a formarse los profesionales y donde se mueve la proyección social, esto ha hecho que se complementen. Sin embargo, todo esto se desmejora en la actualidad, ya que existe un miedo a los agentes externos que entren a las bibliotecas, en el estudio de Nureña se explica lo siguiente

Este estudio de los reglamentos de setenta bibliotecas universitarias de siete países de América Latina revela que existen amplias diferencias en las posturas que éstas asumen frente al acceso de usuarios externos a sus servicios: en Brasil, México y Argentina, las bibliotecas universitarias suelen acoger a cualquier ciudadano; en Colombia, Chile y Bolivia se presentan variados niveles de apertura y restricción en distintas universidades, y en Perú, las bibliotecas por lo regular imponen a los usuarios externos múltiples requisitos para acceder a la atención, ubicándose en su mayoría próximas al mayor extremo de exclusión definido en la escala utilizada para la evaluación. (Nuñera, 2016, p.87)

La Proyección Social ofrece desde diferentes tipos de análisis comparativos sobre estudios relacionados a temas sociales, lo que hace que se evidencie la práctica social de la Proyección Social frente a las problemáticas presentadas. En el caso específico que Nuñera presenta en su investigación y artículo, se evidencia un modelo de apertura irrestricta y con restricciones menores en la entrada a bibliotecas, una falta de democratización del conocimiento o incluso algunos ejemplos en lo que se encuentra el extremo opuesto, y son políticas de accesos altamente restrictivas o de exclusión total. Las políticas de proyección social ponen en manifiesto un interés por democratizar la educación y el conocimiento y para ello han hecho alianzas estratégicas con numerosas bibliotecas, poniendo en manifiesto concepciones divergentes sobre el papel de la universidad en la sociedad actual y contemporánea y la relevancia ciudadana como criterio de acceso. Desde la narrativa de la Proyección Social, se basó en el análisis de los reglamentos de servicio y la construcción de una escala jerárquica con solidez presentada en los hallazgos. El autor destaca que las restricciones son notoriamente más comunes en las instituciones privadas, aunque el caso peruano se singulariza al presentar barreras significativas incluso en sus universidades públicas más prestigiosas, lo que invita a una reflexión más profunda. Nureña (2019) “argumenta que esta singularidad en Perú podría explicarse por la reproducción, en el ámbito bibliotecario, de esquemas socioculturales y políticos que dan menor fuerza a la aceptación de los valores cívicos y democráticos, donde el estatus social o la afiliación institucional priman sobre la condición de ciudadanía” (Nuñera, 2019, p.19). Es por esta razón que las políticas impulsadas en la Proyección Social configuran los modelos presentando alternativas modernas a la solución de problemas, este es solo un caso de un sin fin de ejemplos.

1.4 Proyección Social en Colombia (local)

La Proyección Social (PS) en Colombia se consolida como una de las funciones sustantivas ineludibles de las Instituciones de Educación Superior (IES), trascendiendo su definición inicial de mera extensión para convertirse en un paradigma de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) y co-creación de valor público, profundamente influenciada por la Ley 30 de 1992, y su inminente reforma. Históricamente, la PS fue concebida como la transferencia unidireccional de

conocimientos y servicios hacia la comunidad, limitándose a educación continua, consultoría o asesorías puntuales. No obstante, el contexto socioeconómico y político actual, caracterizado por la desigualdad persistente, los desafíos de la construcción de paz territorial post-acuerdo, y la urgencia de la agenda 2030 (ODS), ha forzado a las universidades a adoptar un modelo bidireccional, dialógico y de impacto estructural. Este nuevo enfoque exige la articulación horizontal y sistémica de la PS con las otras dos funciones esenciales: la docencia y la investigación (Díaz et al., 2021, p.39). En este sentido, la PS ya no se enfoca únicamente en el “hacer por” la comunidad, sino en el “hacer con” ella, validando la pertinencia académica y proponiendo soluciones integrales a los problemas nacionales y regionales, tal como lo promueve la Universidad del Valle en sus propósitos básicos de extensión.

El marco normativo actual, si bien se mantiene en la Ley 30 de 1992, está en un proceso activo de actualización, reflejado en los proyectos de reforma que buscan fortalecer el acceso y el financiamiento de la educación superior pública. Estos proyectos reconocen explícitamente la Paz como un factor de cierre de brechas sociales y de género, y como un instrumento para la formación ciudadana en derechos humanos, paz y democracia (Gaceta del Congreso No. 644, 2023). Esta reconfiguración legal subraya la necesidad de que la PS abandone la lógica asistencialista para integrarse en una estrategia de innovación social y desarrollo sostenible. En la práctica, esto se traduce en programas que van desde consultorios jurídicos y centros de emprendimiento (como se observa en la Universidad Católica de Colombia), hasta proyectos de acompañamiento pedagógico en poblaciones vulnerables (como los realizados por la Universidad Católica de Manizales), evidenciando un compromiso con la calidad de vida y el desarrollo humano, bioético y humanista.

Sin embargo, el avance de la PS en Colombia enfrenta desafíos estructurales significativos. Uno de los principales es la medición y evaluación del impacto social. A menudo, las métricas institucionales se centran en indicadores de gestión (número de convenios, participantes, horas de servicio) en lugar de indicadores de transformación social sostenible y apropiación del conocimiento en las comunidades intervenidas. La rigurosidad de la medición es crucial, especialmente cuando se busca demostrar que la

acción universitaria contribuye realmente a la cohesión social, el arraigo regional y la mejora de la calidad de vida (UDI, 2024). Un segundo desafío radica en la desarticulación interna; muchas veces, la PS opera de manera aislada de los currículos de pregrado y posgrado y de las líneas de investigación prioritarias, limitando su capacidad de generar conocimiento transferible y validado. Superar esta fragmentación requiere que la universidad adopte un modelo de investigación orientada por misión (MOR), donde la ciencia y la experiencia se alinean para resolver problemas sociales concretos, como lo propone el Ministerio de Ciencia de Colombia (Minciencias, 2025, p.71).

En cuanto a las tendencias actuales, la Proyección Social se está redefiniendo bajo la óptica de la tercera misión universitaria, entrelazada con el emprendimiento social y la innovación tecnológica. Muchas IES, como el Politécnico Grancolombiano, conciben la PS como una forma de validar propuestas académicas y generar *spin-offs* y *start-ups* con impacto en el entorno, promoviendo la empleabilidad y el desarrollo de habilidades profesionales ajustadas a la realidad económica regional. Además, la dimensión territorial ha ganado protagonismo, especialmente en el contexto de la construcción de paz. Universidades en regiones afectadas por el conflicto, como la Universidad de los Andes con proyectos como *Semillas de Apego* y el apoyo a la *Biblioteca abierta del proceso de paz*, están utilizando la PS como una herramienta para la reparación de víctimas, la memoria histórica y la reconstrucción del tejido social (Universidad de los Andes, 2023). La internacionalización de la PS también emerge como una tendencia, buscando el intercambio de saberes y la participación en redes de conocimiento global para abordar problemáticas transnacionales, como el cambio climático y la migración.

La Responsabilidad Social Universitaria (RSU) se ha convertido en el paraguas conceptual de la Proyección Social en varias instituciones (Universidad El Bosque, 2017, p.17), implicando una gestión ética y transparente de la universidad no solo hacia el exterior, sino también hacia su interior (gestión ambiental, bienestar, gobernanza). La Proyección Social, en este marco, es la manifestación *externa* de esa RSU integral. En síntesis, el estado actual de la Proyección Social en Colombia es un campo dinámico de tensión entre el cumplimiento normativo y la exigencia de la pertinencia social transformadora. Mientras el país avanza hacia una sociedad basada en el conocimiento,

la PS es un punto con el cual se puede medir la capacidad de las IES, para convertirse en instituciones que en verdad reflejan una transformación real, asumiéndose como un actor de cambio en la sociedad, y más importante entre los sectores más vulnerables, asumiéndose con sus valores institucionales. Este es uno de los intentos de los centros de Proyección Social de la Universidad Santo Tomas, los cuales afrontan los desafíos en los espacios en los que intervienen demostrando así su aspecto humanista y Tomasina.

1.5 Problematicación: La Universidad del Siglo XXI: Entre la Regulación y la Emancipación

En las primeras décadas del siglo XXI, la universidad se ha configurado como un campo de tensión entre dos racionalidades antagónicas: la regulación y la emancipación, categorías que Boaventura de Sousa Santos (2005) desarrolla como parte de una lectura crítica de la modernidad. Para Santos, la universidad moderna es un producto histórico de la racionalidad occidental, nacida bajo el signo del progreso, la razón y la ciencia, pero que en la contemporaneidad se enfrenta a una crisis estructural que cuestiona su sentido social. En su obra *La universidad del siglo XXI*. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad, el autor sostiene que “la universidad moderna está atrapada en una contradicción fundamental entre la función de reproducción del sistema y la función de producción de alternativas” (Santos, 2005, p. 22). Este dilema sitúa a la institución en una encrucijada: ser instrumento de legitimación del orden neoliberal o constituirse en espacio crítico para la transformación social.

La racionalidad de la regulación responde a la lógica del mercado y del Estado neoliberal. Santos (2005) la define como la tendencia de las universidades a alinearse con los imperativos de la productividad, la competitividad y la eficiencia. Esta lógica se materializa en políticas de evaluación estandarizada, rankings globales, acreditaciones de calidad y mecanismos de financiamiento que subordinan la producción del conocimiento a los intereses económicos y geopolíticos dominantes. En este contexto, la universidad pierde su autonomía crítica y se convierte en una empresa de servicios educativos. Como advierte Santos, “la universidad regulada se orienta por la

mercantilización del saber y por la subordinación del conocimiento a la rentabilidad” (Santos, 2005, p. 37).

El dilema entre regulación y emancipación se traduce, entonces, en una tensión estructural entre el conocimiento como mercancía y el conocimiento como bien común. La universidad regulada busca satisfacer las demandas del capital y formar profesionales adaptables al mercado laboral; la universidad emancipatoria, en cambio, se orienta a la formación de sujetos críticos capaces de cuestionar las estructuras de dominación y proponer alternativas sociales. Santos (2005) denomina a este proceso una “reforma democrática y emancipatoria de la universidad”, que implica romper con los modelos lineales de enseñanza-aprendizaje y con la lógica unidireccional del conocimiento. En lugar de transferir saberes de la academia a la sociedad, la universidad emancipadora promueve un diálogo intercultural y transdisciplinario, donde las comunidades son reconocidas como productoras legítimas de conocimiento. Este principio será clave para la Proyección Social, entendida no como extensión asistencialista sino como un proceso de construcción colectiva de saberes y prácticas transformadoras.

1.5.1 Modelos de Proyección Social: entre la transferencia y el diálogo emancipador

El debate en torno a la función social universitaria adquiere una densidad particular cuando se analiza la Proyección Social (PS) como expresión concreta del dilema entre regulación y emancipación. En efecto, la PS no es una actividad periférica ni una extensión asistencialista de la academia hacia la comunidad; es, como lo advierte Boaventura de Sousa Santos (2005), una práctica que refleja el tipo de racionalidad que orienta a la universidad. Desde una perspectiva crítica, se pueden identificar dos grandes modelos que sintetizan esta tensión: el modelo utilitarista o transferencista, alineado con la lógica de la regulación, y el modelo emancipatorio o dialógico, coherente con una visión transformadora del conocimiento. En el primero, la universidad se posiciona como un ente proveedor de soluciones técnicas, donde el saber circula unidireccionalmente desde la academia hacia la sociedad; en el segundo, se promueve una coproducción de saberes basada en el reconocimiento y la horizontalidad epistemológica. Esta distinción

no es meramente metodológica, sino profundamente política, ya que define si la universidad actúa como reproductora del orden social existente o como agente activo de transformación (Sousa Santos, 2005; Giroux, 2014, p.54-55).

El modelo utilitarista o transferencista encuentra su legitimidad en la noción neoliberal del conocimiento como capital. En este enfoque, la universidad se concibe como una “empresa de servicios” que debe responder a las demandas del mercado, transfiriendo tecnología, asesorías o consultorías a sectores productivos y comunidades locales (Santos, 2005). El conocimiento, en consecuencia, se convierte en una mercancía sujeta a la lógica de la oferta y la demanda, lo que refuerza la tendencia a la instrumentalización de la educación superior. Desde esta mirada, la Proyección Social se reduce a la “aplicación” de conocimientos científicos previamente elaborados en la universidad, sin cuestionar los supuestos epistémicos o las estructuras de poder que sostienen dichas prácticas. Este modelo, aunque aparentemente eficiente, perpetúa relaciones verticales entre el saber académico y los saberes comunitarios, situando a las comunidades como objetos de intervención y no como sujetos de conocimiento (De Sousa Santos, 2009,p.15).

En contraposición, el modelo emancipatorio o dialógico plantea una ruptura epistemológica con la lógica de la transferencia. Santos (2005) propone que la universidad debe “reaprender a escuchar” a las comunidades, reconociendo que el conocimiento no es un patrimonio exclusivo de la academia, sino un bien común construido colectivamente. Bajo este modelo, la Proyección Social deja de ser una actividad complementaria para convertirse en el eje articulador de la misión universitaria, en tanto encarna el compromiso ético-político de la institución con la justicia social. De acuerdo con Santos (2010), “la universidad solo puede contribuir a la emancipación si reconoce su falta epistemológica, si acepta que su saber es uno entre muchos y que solo en el diálogo con otros puede transformarse” (p. 59). Esta afirmación tiene una profunda resonancia en la sociología latinoamericana, ya que invita a repensar el vínculo entre conocimiento, poder y transformación.

En el contexto de la Universidad Santo Tomás (USTA), esta tensión entre modelos no es abstracta, sino que se materializa en las prácticas institucionales de Proyección Social. La USTA, inspirada en el humanismo tomista, reconoce en su misión el compromiso con el bien común y la transformación social; sin embargo, el grado en que sus acciones reflejan un enfoque verdaderamente emancipatorio depende de cómo se conciba la relación entre universidad y comunidad. Si la PS se entiende como un proceso de “servicio” o de “extensión” en el sentido clásico, la universidad corre el riesgo de reproducir el modelo utilitarista, reduciendo la intervención social a una estrategia de visibilidad institucional o de cumplimiento de indicadores. En cambio, si la PS se fundamenta en el diálogo de saberes, en la participación activa de las comunidades y en la búsqueda de soluciones colectivas a problemáticas estructurales, entonces se orienta hacia el paradigma emancipatorio.

Desde una mirada sociológica crítica, la Proyección Social emancipatoria requiere romper con el monopolio académico del conocimiento y apostar por una praxis reflexiva en la que la comunidad universitaria y las comunidades sociales co-construyan significados. Santos (2014) sostiene que “la emancipación no consiste en sustituir una verdad por otra, sino en construir colectivamente verdades situadas que contribuyan a la justicia social” (p. 71). En la práctica, esto implica transformar la estructura misma de la universidad, promoviendo currículos integradores, pedagogías críticas y formas participativas de investigación que trasciendan los límites disciplinares. En el caso de la USTA, una PS emancipatoria no solo debe “asistir” a las comunidades, sino aprender de ellas, reconociendo su agencia, su saber y su capacidad de transformación. Este cambio epistemológico no es un añadido retórico, sino una condición para que la universidad contribuya efectivamente a la democratización del conocimiento y a la reconstrucción del tejido social.

De este modo, los modelos de Proyección Social no pueden entenderse únicamente como estrategias institucionales, sino como expresiones de distintas racionalidades epistemológicas. El tránsito del modelo utilitarista al emancipatorio supone una transformación profunda del ethos universitario: del conocimiento como servicio al conocimiento como praxis social. En el marco de esta investigación sociológica, esta

distinción permitirá analizar en qué medida la USTA asume una PS orientada a la justicia social y cómo sus prácticas se relacionan con las posibilidades de la transformación estructural de las comunidades con las que interactúa.

1.5.2 Pregunta problema

¿A través de qué mecanismos o estrategias se desarrolla la proyección social de la usta en el 2024 al 2025 ?

1.5.3 Objetivo General

Identificar los mecanismos y las estrategias a partir de las cuales se desarrolla la proyección social de la usta 2024-2025

1.5.4 Objetivos Específicos

1. Caracterizar los enfoques, estrategias, programas y acciones de Proyección Social desarrollados por la Universidad Santo Tomás de Colombia en el periodo 2024-2025, con el fin de comprender su orientación institucional, sus actores, participantes, y sus ámbitos en la intervención comunitaria.
2. Identificar cómo se integra la Proyección Social en las políticas institucionales, evaluando su coherencia interna y su contribución a la misión social universitaria.

2. MARCO TEORICO

El presente Marco Teórico se construye sobre una base sociológica crítica para analizar la Proyección Social (PS) de la Universidad Santo Tomás de Colombia (USTA) no como una simple actividad administrativa, sino como un campo sociopolítico y epistemológico donde se disputa y se construye el sentido de la educación superior en América Latina. La Proyección Social, en coherencia con la RSU, es la función misional que articula la universidad con su entorno social, buscando generar transformaciones en el tejido comunitario (Vargas Espinosa, 2006). Para cumplir con el Objetivo General de analizar el grado y los mecanismos de contribución a la transformación social, se requiere un marco que combine la crítica de la función universitaria (Santos, 2005) y la base metodológica emancipatoria (Fals Borda, 1970), por ello, se consideran aquí los aportes de Orlando Fals Borda sobre la IAP y de Michael Marchioni sobre la importancia de la acción comunitaria para la transformación social.

2.1 Orlando Fals Borda y la Investigación-Acción Participativa (IAP): metodología emancipatoria para la transformación social

La Investigación-Acción Participativa (IAP), formulada y sistematizada por Orlando Fals Borda desde finales de la década de 1960, constituye uno de los aportes más significativos al pensamiento sociológico latinoamericano y a la construcción de metodologías de conocimiento comprometidas con la transformación social. Este enfoque surge como una respuesta crítica a los métodos positivistas dominantes en las ciencias sociales, los cuales, según Fals Borda (1979), “pretendían estudiar al pueblo sin el pueblo, interpretarlo sin escucharlo y representarlo sin reconocerlo como sujeto de su propia historia” (p. 14). La IAP, en cambio, parte de la convicción de que el conocimiento solo es válido si contribuye a la liberación de quienes participan en su producción. En consecuencia, redefine radicalmente la relación entre investigador y comunidad, proponiendo una epistemología dialógica y colaborativa. Como afirma el autor, “investigar con el pueblo y no sobre el pueblo” (Fals Borda, 1985, p. 27) se convierte en el principio ético y metodológico fundamental de una ciencia verdaderamente transformadora.

Desde una perspectiva epistemológica, la IAP se fundamenta en la unidad entre teoría y práctica, una herencia del pensamiento marxista y freiriano que Fals Borda adapta al contexto latinoamericano. En la IAP, la investigación no se concibe como un proceso lineal orientado a la verificación empírica de hipótesis, sino como un proceso circular de reflexión-acción-reflexión, donde el conocimiento emerge de la praxis colectiva. De esta forma, la IAP trasciende la visión tradicional del investigador como experto y lo ubica como facilitador o acompañante del proceso social. La comunidad, por su parte, deja de ser un objeto pasivo y se constituye en co-productora del conocimiento, aportando su experiencia, su memoria y su interpretación del mundo. Esta reconfiguración del sujeto epistémico rompe con la dicotomía clásica entre sujeto y objeto de estudio, que sustentaba la ciencia colonial moderna. En palabras de Fals Borda (1986), “el saber popular y el saber científico deben encontrarse en una relación de mutua fertilización, donde ambos se transformen y generen conocimiento útil para la acción colectiva” (p. 44). Este principio, de naturaleza profundamente dialógica, es la base sobre la cual se asienta el carácter emancipatorio de la IAP.

En el contexto universitario, la IAP adquiere una relevancia especial como fundamento metodológico de la Proyección Social (PS) entendida desde la emancipación. Si, como plantea Boaventura de Sousa Santos (2005), la universidad del siglo XXI debe reorientar su función hacia la justicia cognitiva, la IAP ofrece el camino metodológico para hacerlo posible. A diferencia de las metodologías tradicionales de extensión universitaria, centradas en la transferencia de conocimientos técnicos o en la ejecución de proyectos con beneficiarios pasivos, la IAP propone un proceso de co-investigación que involucra a los actores comunitarios en todas las fases del conocimiento: diagnóstico, análisis, acción y evaluación. Esto implica que la PS no puede concebirse como una política de impacto externo, sino como un espacio de aprendizaje mutuo, donde la universidad también se transforma al interactuar con las comunidades. En palabras de Fals Borda (1985), “la investigación participativa no solo transforma la realidad investigada, sino también a los propios investigadores” (p. 56). Esta reciprocidad convierte a la PS en un laboratorio de construcción colectiva del saber, coherente con el ideal de una universidad comprometida con la emancipación.

La dimensión política de la IAP es otro elemento esencial que refuerza su pertinencia para la Proyección Social universitaria. Para Fals Borda, el conocimiento no es neutral ni desinteresado; todo acto de investigación implica una toma de posición frente a las estructuras de poder. En este sentido, la IAP busca empoderar a las comunidades, dotándolas de herramientas analíticas y organizativas para comprender y transformar sus condiciones de vida. Este enfoque coincide con el planteamiento de Paulo Freire (1970), quien en *Pedagogía del oprimido* sostiene que “nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo, los hombres se liberan en comunión” (p. 45). La investigación, por tanto, se convierte en un acto pedagógico y político, donde la generación de conocimiento se entrelaza con la acción transformadora. En la universidad, adoptar la IAP significa abandonar la neutralidad institucional y asumir un compromiso ético con las luchas por la justicia social. Desde esta perspectiva, la PS deja de ser un medio de vinculación para convertirse en un espacio de resistencia frente a las formas de conocimiento hegemónicas y las desigualdades estructurales.

Aplicada al caso de la Universidad Santo Tomás (USTA), la IAP representa un horizonte metodológico coherente con su misión institucional de “buscar la verdad y promover el bien común”. No obstante, el desafío radica en que esta metodología exige una transformación profunda de las prácticas académicas y administrativas. Incorporar la IAP a la PS implica reconocer que las comunidades no son beneficiarias de proyectos, sino socias epistémicas con derecho a decidir qué, cómo y para qué se investiga. Ello demanda que los docentes, estudiantes e investigadores desarrollen competencias de escucha, negociación y reflexión crítica, superando la lógica de la intervención y adoptando la de la co-construcción. En términos prácticos, la PS basada en la IAP debe enfocarse en procesos de largo plazo, en la construcción de confianza mutua y en la generación de impactos relacionales y estructurales. Como afirman Cárdenas y Escalante (2010), “la IAP es la vía más idónea para vincular la investigación universitaria con la transformación social, porque articula la acción académica con el protagonismo comunitario” (p. 22). Este planteamiento sugiere que la evaluación del impacto de la PS en la USTA no puede reducirse a indicadores cuantitativos, sino que debe considerar la profundidad de las relaciones y la sostenibilidad de los procesos de cambio.

En síntesis, la Investigación-Acción Participativa materializa la propuesta de Fals Borda de una ciencia propia, al convertir la investigación en un acto de liberación y de construcción colectiva del saber. Su aplicación a la Proyección Social universitaria no solo fortalece el vínculo entre academia y sociedad, sino que redefine el sentido mismo de la universidad como espacio de justicia epistémica y transformación social. Al igual que Santos (2010), Fals Borda entiende que la emancipación requiere “una universidad que aprenda con el pueblo y no sobre el pueblo” (p. 59), lo cual implica reconfigurar las relaciones de poder dentro de la producción del conocimiento. Por tanto, la IAP no es simplemente una técnica o una metodología participativa, sino una praxis política y ética que traduce la ciencia propia en acción concreta, haciendo posible que la Proyección Social se convierta en el motor de una universidad verdaderamente emancipadora.

2.2 La intervención comunitaria según Marco Marchioni

De otro lado la teoría de Marco Marchioni (1989) constituye uno de los pilares fundamentales para comprender la proyección social universitaria desde un enfoque comunitario, participativo y transformador. Su pensamiento se basa en la convicción de que la acción social y la democracia participativa son dimensiones inseparables del desarrollo humano, donde la comunidad se reconoce como sujeto activo de cambio y no como simple receptora de asistencia. En este sentido, la proyección social universitaria encuentra en Marchioni un marco teórico que redefine el papel de la academia, al entender que la universidad debe trascender el aula y actuar directamente en los territorios, fomentando procesos de escucha activa, diagnóstico comunitario y construcción colectiva del conocimiento. Para Marchioni, el trabajo comunitario implica una intervención que parte de lo existente: las historias, los valores, las experiencias y las capacidades de la comunidad. Esta visión resuena profundamente con la misión humanista de universidades como la Santo Tomás, que buscan integrar el saber académico con las realidades sociales, fortaleciendo así el tejido social y promoviendo la transformación desde la base. La metodología de Marchioni —basada en la audición comunitaria, la monografía participativa y los diagnósticos colectivos— permite a las

instituciones educativas desarrollar una proyección social auténtica, en la que estudiantes, docentes y comunidad interactúan como coproductores de conocimiento y agentes de desarrollo. Bajo esta lógica, los proyectos universitarios dejan de ser intervenciones externas para convertirse en procesos dialógicos, donde la universidad aprende del territorio al mismo tiempo que aporta herramientas técnicas y reflexivas para su fortalecimiento. Esta interacción rompe con el modelo tradicional asistencialista y abre paso a un enfoque emancipador, donde el saber popular y el saber académico dialogan horizontalmente para construir soluciones sostenibles y pertinentes.

Marchioni también destaca el papel del poder y la participación ciudadana como elementos esenciales de toda acción social. En su planteamiento, la proyección social universitaria no puede limitarse a la transferencia de conocimiento, sino que debe promover escenarios de empoderamiento en los que los actores locales tengan voz en las decisiones que afectan su entorno. La universidad, en este sentido, se convierte en un mediador que impulsa la democracia participativa y fomenta la corresponsabilidad entre instituciones, comunidades y sectores sociales. La propuesta de Marchioni de los tres actores de la participación —ciudadanía, profesionales y responsables institucionales— se ajusta plenamente al modelo de intervención universitaria, pues enfatiza la necesidad de cooperación intersectorial y de equipos interdisciplinarios que trabajen de manera coordinada por el bienestar común. Asimismo, la extensión universitaria inspirada en Marchioni debe entenderse como un proceso continuo de diálogo, transparencia y devolución de información. En su metodología, la información no es un instrumento de control, sino un medio para la participación y la construcción colectiva del saber. Este principio es especialmente relevante para las universidades contemporáneas, que buscan vincular la docencia, la investigación y la proyección social en un mismo horizonte ético y político. La devolución comunitaria del conocimiento permite cerrar el ciclo de la intervención, asegurando que los resultados académicos no queden confinados al ámbito institucional, sino que se traduzcan en herramientas útiles para las comunidades.

De igual forma, Marchioni subraya que los procesos comunitarios deben tener una base territorial clara, pues es en los territorios donde se hacen visibles las desigualdades, los conflictos y las potencialidades sociales. La proyección social universitaria, bajo esta perspectiva, se fortalece al reconocer que cada territorio posee una historia, una cultura y una dinámica particular que deben ser respetadas y comprendidas. El diagnóstico comunitario que propone Marchioni no se centra en los problemas, sino en las capacidades y recursos existentes, lo que permite generar intervenciones más humanas, sostenibles y participativas. Este enfoque, aplicado a la universidad, implica que los proyectos de extensión deben construirse desde la escucha activa y la colaboración horizontal, evitando imponer soluciones externas y priorizando la autogestión y el protagonismo local. Finalmente, la teoría marchioniana reivindica la dimensión ética y política del trabajo comunitario, recordando que toda acción social debe orientarse hacia la justicia, la equidad y la dignidad humana. La proyección social universitaria, inspirada en estos principios, no solo contribuye a la formación integral de los estudiantes, sino que también promueve una transformación estructural del vínculo entre universidad y sociedad. En la práctica, esto significa que las instituciones de educación superior deben asumir su papel como agentes de cambio social, generando procesos de participación real, fortaleciendo las redes comunitarias y articulando la acción educativa con las políticas públicas locales. Así, la teoría de Marco Marchioni ofrece un marco teórico sólido para entender la proyección social no como una actividad complementaria, sino como una práctica esencial de la universidad comprometida con la vida, la comunidad y la democracia participativa.

3. Metodología.

Este ejercicio se proyecta desde las prácticas realizadas con el área de Proyección Social de la Universidad Santo Tomás, en donde tuve la oportunidad de participar en el espacio administrativo en sus oficinas principales en donde me desempeñé como socióloga y en donde me correspondían las siguientes labores.

Principalmente debía tener los listados de asistentes a las diferentes actividades, en donde se caracterizaban por edad, sexo, y su papel desempeñado en las actividades, para esto se usó la plataforma y el programa de Excel.

Mi trabajo principal y de base, fuera de las actividades operarias base, fue agrupar diez universidades a nivel local y cinco a nivel América Latina en donde se analizó y se comparó los programas de proyección social de cada una y las formas en las que materializaban sus acciones. Las universidades que entraron en el estudio fueron:

-Universidad Autónoma de Querétaro

-Universidad de Brasilia

-Universidad del Salvador

-Universidad Central de Chile

-Universidad de los ANDES

- Universidad Nacional de Colombia
- Universidad Libre
- Fundación Universitaria Área- Andina
- Universidad Cooperativa de Colombia
- Universidad del Rosario
- Universidad del Externado
- Universidad EAN
- Pontificia Universidad Javeriana
- Universidad Santo Tomás de Aquino de Colombia

En el trabajo base realizado en las prácticas se elaboró un cuadro comparativo que quedó como material a la Proyección Social de la Universidad Santo Tomás y fue uno de los entregables pactados, en donde se ponía de manifiesto y en comparación si la universidad era o no de Colombia, el nombre de la Universidad. La descripción frente a los procesos y proyectos que llevan a cabo los programas de Proyección Social de cada universidad. La mayor parte de los análisis se hizo frente a lo que hace la Proyección Social de la universidad Santo Tomás. Por ende, se analizó los procesos que cada universidad llevaban frente a la Educación Continua y en los casos que no tuvieran un campo de acción de educación Continua, se identificaban las actividades relacionadas. Por otra parte, lo realizado frente al Desarrollo Comunitario, en donde se encontró que solo la mitad de las universidades anteriormente mencionados tenían un campo de acción de esta índole. Por parte del Campo de acción de Emprendimiento, cada una de la universidad habían empezado a adoptar el término y estaban teniendo actividades en conjunto en pro del emprendimiento en sus universidades, todas en relación de ayuda a los emprendimientos de los estudiantes y de las comunidades en las que intervienen. En el campo de acción relacionado a las Asesorías y a las Consultorías algunas no tenían información o procesos relacionados a que no todas las universidades ofrecen los

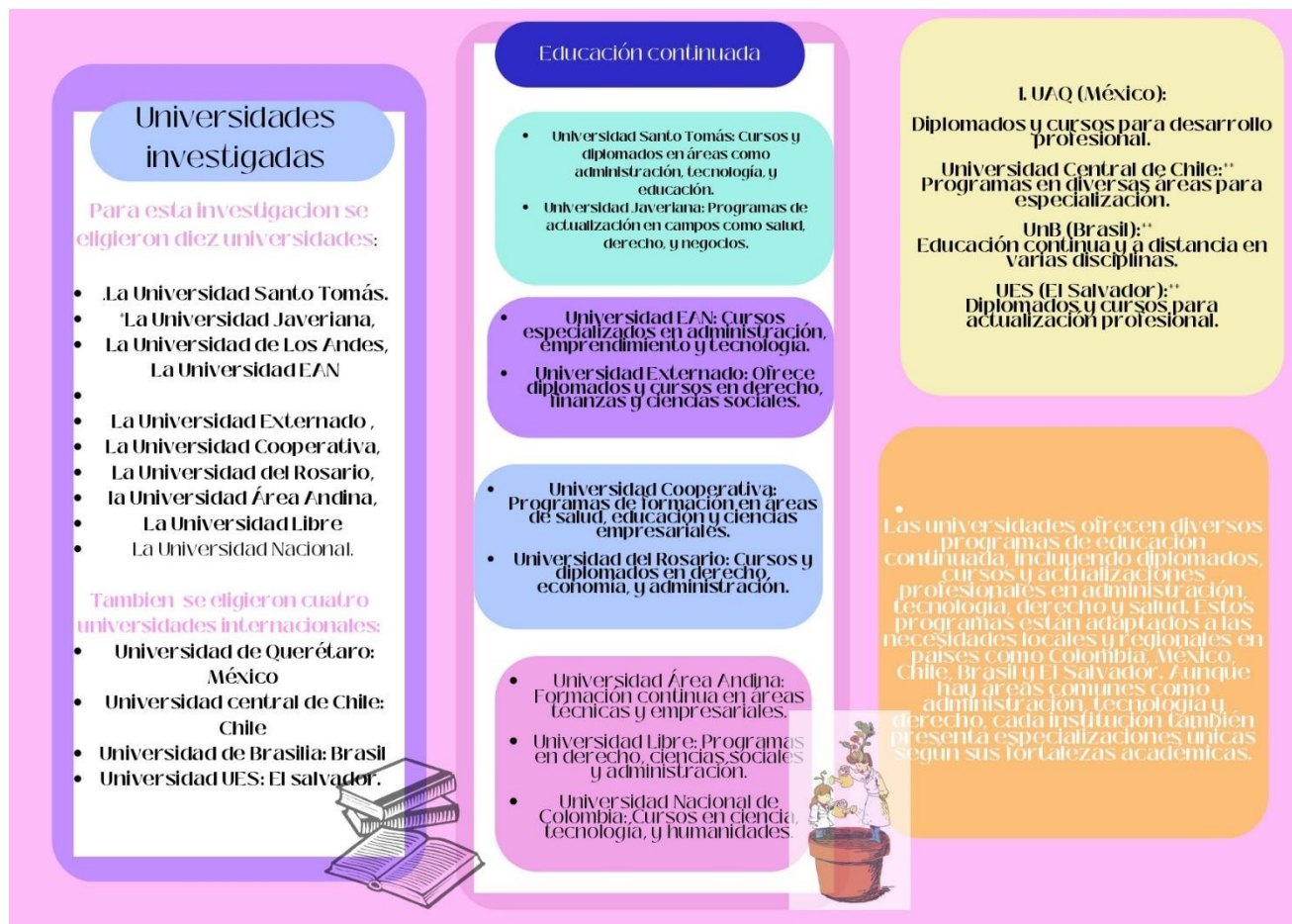
programas de Derecho y Psicología. Voluntariado más que un campo de acción se encontró como una línea de acción que las universidades usan para involucrar a los estudiantes en la intervención social muchas veces de ayuda humanitaria. Por último, se revisó los modelos normativos de cada IES y como estos iban en relación con las políticas públicas de las ciudades en las que se encontraban.

Finalmente realicé las actividades relacionadas con el marketing de la universidad en lo que respectaba a la Proyección Social como lo fueron Flayers, Presentaciones, Cuadros en Excel y análisis de documentos en Word.

Imagen 1



Imagen 2



A partir de este ejercicio de la práctica, nace la presente investigación y reflexión, en la que intento tomar distancia y observar desde una perspectiva sociológica a identificar mecanismos y estrategias y analizar la integración con políticas institucionales en el periodo 2024-2025.

Para ello me posiciono desde una mirada interpretativa a partir de un estudio desde un enfoque cualitativo, el cual con su naturaleza integradora, se manifiesta al entrelazar métodos diversos y niveles de análisis variados, permitiendo examinar la PS en sus varias caras: institucional, pedagógica, investigativa, y comunitaria. Citando a Fals Borda (1987), "la investigación social debiera ser una praxis integral que vincule el análisis estructural con la acción transformadora" (p. 59). Además, la presente investigación es

de tipo descriptivo, con el propósito de que sirva de insumo para futuras investigaciones que avancen en la evaluación del impacto de la PS de la USTA.

En consecuencia, el primer objetivo se resuelve teniendo como fuente la información expuesta en el micrositio del área de proyección social de la USTA, (<https://proyeccionsocial.usta.edu.co>), considerado fuente primaria institucional. Este portal ofrece información directa sobre las líneas de acción, recursos, convocatorias y principios que orientan la función sustantiva de PS, permitiendo comprender el marco operativo y discursivo desde el cual la universidad articula su compromiso con la transformación social.

Para el segundo objetivo, se recurrió al análisis documental teniendo como fuente las políticas institucionales, con el propósito de dar cuenta de la articulación entre los documentos, los documentos consultados fueron: Proyecto Educativo Institucional (2023) – Modelo Integra para la Acción en los Centros de Proyección Social (2019) – Estatuto Orgánico de la Universidad Santo Tomás (2025) – Manifiesto de Proyección Social

4. RESULTADOS

4.1 Marcos Normativos, Institucionales y epistemológicos de la Proyección Social en Colombia y en la USTA

Los resultados alcanzados a partir del trabajo realizado durante las prácticas académicas en el área de Proyección Social de la Universidad Santo Tomás evidencian tanto el funcionamiento interno de esta dependencia como la forma en que sus procesos administrativos, comparativos e institucionales contribuyen a la comprensión del modelo tomista de intervención social. El acercamiento directo a las dinámicas administrativas, la sistematización de información, la elaboración del cuadro comparativo de quince universidades y la revisión de documentos institucionales permitieron identificar patrones, tensiones y oportunidades de fortalecimiento que dan cuenta de cómo la Universidad organiza, proyecta y gestiona su función social, y de qué manera dichos mecanismos se articulan con las políticas nacionales y con el discurso humanista que sustenta su identidad.

Una de las primeras evidencias surgió de las actividades administrativas asignadas en la oficina de Proyección Social, que incluyeron la organización de listados de asistencia, la caracterización de participantes y el procesamiento de información mediante

herramientas ofimáticas. Estas tareas, aunque operativas, permitieron observar cómo la Proyección Social depende de sistemas de registro que buscan capturar datos básicos sobre los grupos con los que la universidad interactúa: edades, géneros, roles y tipos de participación. Esta información no solo se usa para documentar eventos o dar cumplimiento a requerimientos institucionales, sino también para alimentar los reportes solicitados por el sistema de aseguramiento de la calidad. Este punto resulta relevante porque deja ver que la PS se sostiene tanto en un discurso humanista como en una lógica de rendición de cuentas, donde los números desempeñan un papel central para demostrar impacto, continuidad y pertinencia. En este sentido, el componente administrativo se convierte en el punto de partida para entender cómo la PS combina simultáneamente una vocación transformadora con una estructura profundamente regulada.

A medida que avanzó el proceso de práctica, se hizo evidente que la Proyección Social funciona como un proceso transversal que reúne actividades de muy distinta naturaleza, desde eventos académicos y culturales hasta proyectos comunitarios y ejercicios de articulación institucional. La revisión de documentos, el análisis de actividades institucionales y la construcción de bases de datos permitieron identificar que la USTA ha desarrollado un repertorio amplio de acciones que abarcan desde encuentros con comunidades locales, actividades de promoción del liderazgo, eventos de alfabetización digital, programas de acompañamiento a adultos mayores, iniciativas de educación para la paz, participación interuniversitaria y actividades culturales. Cada una de estas acciones refleja un tipo de relación universidad-sociedad que, si bien responde a los lineamientos del Modelo Integral para la Acción en los Centros de Proyección Social (MIA-CPS), también deja ver una considerable heterogeneidad en las prácticas y sentidos que se despliegan en el territorio. La Proyección Social aparece así como un tejido de procesos simultáneos, algunos profundamente pedagógicos, otros administrativos y otros de corte comunitario, lo cual complejiza su análisis, pero también permite identificar patrones que dan forma a su aporte institucional.

El trabajo de campo institucional, aunque no incluyó intervención directa en comunidades, sí permitió analizar con detalle los productos organizacionales y los modos

en que los distintos actores institucionales construyen su labor. En la elaboración del cuadro comparativo entre quince universidades —diez colombianas y cinco latinoamericanas— se encontraron diferencias significativas en la forma en que las instituciones conciben y estructuran sus programas de proyección social. Algunas universidades priorizan la educación continua como principal línea de trabajo, mientras que otras concentran sus acciones en proyectos de desarrollo comunitario o en actividades de emprendimiento. De manera particular, se observó que solo la mitad de las instituciones analizadas cuentan con un campo de acción explícitamente relacionado con el desarrollo comunitario, lo que contrasta con la apuesta tomista de ubicar el territorio como centro de la intervención. Este hallazgo resulta crucial porque muestra que, aunque el discurso de la Responsabilidad Social Universitaria es común en América Latina, las formas de materializarlo varían considerablemente, dependiendo de los recursos institucionales, las trayectorias históricas, la orientación ideológica y las políticas internas de cada institución.

El análisis también permitió observar que las universidades tienden a estructurar sus modelos de proyección social en torno a líneas de acción como educación continua, voluntariado, asesorías y consultorías, emprendimiento y proyectos comunitarios. Sin embargo, no todas trabajan de manera integrada estos campos, y algunas limitan su acción a cursos y diplomados que, aunque útiles, no necesariamente construyen procesos comunitarios sostenidos. La comparación pone de manifiesto que la USTA posee un modelo más robusto en cuanto a la articulación entre territorio, docencia e investigación, especialmente a través de los Centros de Proyección Social. Sin embargo, también revela que este modelo enfrenta desafíos similares a los de otras instituciones: la necesidad de fortalecer indicadores cualitativos, evitar la fragmentación de proyectos y garantizar la continuidad de los procesos más allá de los calendarios académicos.

La elaboración del cuadro comparativo también permitió identificar tendencias regionales en la concepción de la extensión universitaria. Las universidades latinoamericanas suelen incluir la proyección social dentro de sus misiones institucionales, pero la forma de entenderla oscila entre un modelo tecnocrático-asistencialista y un modelo crítico-participativo. Este contraste es particularmente visible cuando se comparan las

instituciones con fuerte tradición investigativa y aquellas con enfoque comunitario. Algunas conciben la PS como un medio para brindar servicios y apoyar procesos de formación profesional; otras, como un espacio de co-construcción con las comunidades. En este sentido, la USTA se ubica en un punto intermedio: promueve un discurso profundamente crítico y humanista, pero opera dentro de un sistema que exige demostrar resultados medibles y cumplir con estándares normativos. Esta tensión entre emancipación y regulación, ampliamente desarrollada en el marco teórico, aparece también en la práctica institucional al observar cómo los informes, cuadros, listados y evidencias ocupan un lugar central en la gestión de la PS.

En lo administrativo, la práctica permitió observar que la PS requiere un soporte técnico fuerte para garantizar la organización documental. El procesamiento de listas, la elaboración de insumos de comunicación como flayers, presentaciones y tablas en Excel, y la revisión de documentos internos revelan que gran parte del tiempo del equipo de Proyección Social se dedica a procesos logísticos y administrativos, indispensables para garantizar el orden y la coherencia. Si bien estos procesos están lejos de la imagen tradicional de trabajo comunitario, sí constituyen el sustento que permite planificar, ejecutar y reportar actividades. En ellos se evidencia un alto nivel de disciplina institucional, pero también la necesidad de contar con más herramientas que permitan medir de manera cualitativa los procesos desarrollados, para evitar que el registro numérico se convierta en el principal criterio de valoración del impacto.

Otra observación importante es que la USTA ha logrado consolidar una presencia institucional visible en los territorios, especialmente a través de eventos de alto impacto, jornadas comunitarias, ferias temáticas, actividades para primeras infancias, programas dirigidos a adultos mayores y espacios de diálogo de saberes. La sistematización de estas actividades, disponible en distintos informes y documentos institucionales revisados durante la práctica, permite identificar que la universidad ha construido una trayectoria sólida en materia de acompañamiento a comunidades urbanas, con énfasis en educación para la paz, convivencia, fortalecimiento organizativo y promoción del liderazgo. No obstante, la naturaleza heterogénea de estas actividades sugiere que la

proyección social aún está en proceso de consolidación como un proyecto articulado, capaz de integrar coherentemente la docencia, la investigación y la intervención social.

Los resultados de este proceso también evidencian que la PS en la USTA se encuentra atravesada por múltiples racionalidades: la académica, la administrativa, la comunitaria y la normativa. Desde la perspectiva institucional, se observa una apuesta clara por construir un modelo de extensión crítica, fundamentado en la tradición humanista tomista. Sin embargo, desde la perspectiva operativa, se perciben tensiones constantes entre el deseo de generar procesos transformadores y la obligación de cumplir con los parámetros establecidos por el MEN y el CNA. Esta doble exigencia se refleja en los materiales institucionales revisados, donde conviven narrativas de transformación social con exigencias de reporte, evidencias y demostración de resultados. La práctica permitió constatar que la PS necesita conciliar estas dos dimensiones para evitar que se reduzca a un conjunto de actividades desconectadas de un proyecto pedagógico y social más profundo.

En cuanto al diálogo con otras universidades, el ejercicio comparativo permitió identificar que el modelo de la USTA se caracteriza por su énfasis en la acción territorial y por la existencia de una estructura formal destinada a la intervención comunitaria. Esto la diferencia de instituciones en las que la PS constituye una dependencia pequeña encargada de actividades puntuales. La USTA ha logrado construir un sistema de Centros de Proyección Social que funcionan como nodos de vinculación territorial y como espacios donde convergen estudiantes de distintas disciplinas. Sin embargo, la comparación también reveló que otras instituciones tienen modelos más consolidados en educación continua o en emprendimiento, áreas en las que la USTA podría fortalecer su estrategia. De igual forma, se observó que la mayoría de las universidades analizadas están incorporando elementos relacionados con innovación social, sostenibilidad o emprendimiento social, lo cual sugiere que la PS debe expandirse y adaptarse a los desafíos contemporáneos.

Los resultados demuestran que el ejercicio de práctica, aunque centrado en labores administrativas y analíticas, permitió reconstruir un panorama general de la Proyección

Social de la USTA, entendida como un campo en el que se articulan discursos institucionales, procesos administrativos y apuestas comunitarias. Se constató que la USTA posee una base sólida en términos de coherencia conceptual, sustentada en documentos como el Estatuto Orgánico y el MIA-CPS, pero enfrenta desafíos asociados a la operatividad, la continuidad, la articulación curricular y la medición de impactos. De igual manera, se identificó que la comparación con otras universidades aporta elementos para fortalecer el modelo tomista en áreas específicas, especialmente en lo relativo a indicadores cualitativos, estrategias de sostenibilidad, integración curricular y construcción de redes interinstitucionales.

Finalmente, los resultados permiten afirmar que la Proyección Social de la Universidad Santo Tomás, tal como se observa a través del análisis institucional y del ejercicio comparativo, se configura como un proyecto universitario en consolidación que combina elementos administrativos, comunitarios, pedagógicos y normativos. Su fortaleza radica en su enfoque humanista y en la existencia de una estructura institucional dedicada a la intervención territorial; sus debilidades se encuentran en la fragmentación de procesos, la dependencia del calendario académico y la escasez de herramientas para evaluar impactos cualitativos. No obstante, el trabajo realizado muestra que la universidad posee las bases necesarias para avanzar hacia un modelo más integrado y transformador, siempre que logre armonizar su misión humanista con las exigencias del sistema educativo colombiano y con las dinámicas propias de las comunidades con las que interactúa. En este sentido, la práctica permitió comprender que la Proyección Social no es un conjunto de actividades aisladas, sino una expresión concreta del compromiso institucional con la formación integral, la transformación social y la producción de conocimiento pertinente, elementos que constituyen el corazón del proyecto educativo tomista.

4.2 Caracterización de los mecanismos que materializan la proyección social en la Universidad Santo Tomás

La Proyección Social en la Universidad Santo Tomás es un eje fundamental en el ser de la misma, esta actúa como eje articulador relacionando la academia con la sociedad,

articulando acciones en conjunto. Al mismo tiempo integra e interacciona en pro al desarrollo sostenible, la transferencia, la apropiación social del conocimiento y las capacidades institucionales, aquí se resalta la importancia de enseñar y generar investigación en pro a las necesidades de las comunidades en las que interviene y de esta manera promueve procesos de cooperación. Lo dicho anteriormente se materializa en los siguientes principios.

- Justicia y Responsabilidad Social
- Desarrollo Humano Integral
- Utilidad y Servicio Solidario
- Complejidad e interdisciplinariedad
- Autogestión y transformación de la realidad

Citado de la Pagina web de la Proyección Social de la Universidad Santo Tomás

De igual manera, la PS tienen una constitución que permite reconocer los alcances de la misma a través de acciones que se integran y se vinculan con el medio. Esto se ve reflejado en su Misión en donde establece y articula procesos permanentes de interacción con el Estado, las empresas y las comunidades articuladas esto como un ejercicio de acciones en conjunto que van hacia la transformación sociocultural, la convivencia, la justicia y la paz, en donde se intercambia y se apropia el conocimiento y se devuelve de manera humilde y profesional. La Visión de la Ps en la Santo Tomás es que exista transformación social en el territorio intervenido en donde se evidencie el trabajo colectivo y participativo, en el que interactúen los distintos actores de la sociedad y en donde se tenga una práctica de innovación, gestión del desarrollo y una incidencia a las políticas públicas.

Lo dicho anteriormente, se materializa en las líneas de acción de la Universidad, en las que se pone de manifiesto el compromiso y el hacer de la PS, estas líneas son:



Estos campos de acción responden a los procesos de la Proyección Social, en las cuales se evidencian en los programas y proyectos impulsados por las mismas. A continuación, presentaré lo proyectado por la PS en cada una de sus líneas, de manera descriptiva y explicativa.

4.2.1 EDUCACIÓN CONTINUA

Este campo de acción hace que la educación sea continua y expresiva, motivando a los estudiantes a seguir su educación incluso después de completar sus pensum académicos. También funciona como un espacio de formación permanente y flexible, que permite que el conocimiento este actualizado y profundizado, permitiendo que la persona actualice su conocimiento y lo cualifique a la vida práctica.

Tabla 1 **Cursos, seminarios y diplomados**

Curso: Modelos de Naciones Unidas – Fundamentos y Prácticas	Diplomado: Enseñanza de Español como Lengua Extranjera	Curso: BIM (Building Information Modeling)	Curso: Muros de Contención (Profundización)	Curso: Cloud Essentials / Cloud Computing	Curso: Salud y Bienestar Integral: IA como aliada
Modelos de Naciones Unidas: Fundamentos y Prácticas	Diplomado en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera	Curso de profundización en BIM	Curso de profundización en Muros de Contención	Cloud Essentials / Introducción a Cloud Computing	Salud y Bienestar Integral: IA como aliada
Híbrido (presencial + virtual)	Virtual (con encuentros sincrónicos)	Virtual / Híbrido según oferta	Virtual / Presencial según convocatoria	Virtual (sincrónico / asincrónico)	Virtual / Híbrido
Ciencias Sociales, Relaciones Internacionales, Derecho, Ciencia Política	Lingüística aplicada, Didáctica de Lenguas, Educación	Arquitectura, Ingeniería Civil, Construcción	Ingeniería Civil, Geotecnia, Construcción	Tecnologías de la Información, Ingeniería de Software	Salud Pública, Bienestar, Tecnología en Salud
Estudiantes y profesionales de Relaciones Internacionales, Derecho y Ciencia Política;	Estudiantes y docentes de Licenciaturas en Lenguas y Español, profesionales	Profesionales y estudiantes de Arquitectura e Ingeniería Civil	Ingenieros Civiles, técnicos y supervisores de obra	Profesionales y estudiantes en TI y sistemas	Profesionales de salud, bienestar y áreas afines

docentes y colegios	interesados en ELE				
Sí, fomenta ciudadanía, liderazgo y cultura de paz	Sí, alto componente educativo y cultural	Parcial, orientado al sector técnico con impacto indirecto	Parcial, impacto social en seguridad y obras públicas	Parcial, impacto en transformación digital	Sí, enfoque en salud y bienestar comunitario

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados en <https://proyeccionsocial.usta.edu.co/>

Nota: No están todos los cursos, diplomados, conversatorios y congresos debido a que no todos tienen toda la información detallada y aunque algunos fueron puestos como oferta académica, no fueron ofertados por falta de inscripciones.

Análisis Cuadro 1

El análisis del cuadro de programas ofrecidos por la Proyección Social de la Universidad Santo Tomás a través de su línea de Educación Continua, permite evidenciar una estructura formativa diversa, coherente con las necesidades del contexto contemporáneo. Al revisar las variables incluidas —nombre de los programas, modalidad, áreas del conocimiento, público objetivo y enfoque social— se puede apreciar una estrategia institucional que combina actualización profesional, pertinencia social y flexibilidad pedagógica.

En primer lugar, la variable “nombre de los programas” refleja una clara orientación hacia la interdisciplinariedad. Los ocho programas seleccionados abarcan desde el ámbito de las ciencias sociales hasta la ingeniería, la tecnología, la salud y el diseño. Esta amplitud sugiere que la universidad busca atender tanto las demandas técnicas del mercado laboral como las necesidades sociales emergentes. Por ejemplo, los cursos *Modelos de Naciones Unidas* y *Gestión de Mega Eventos Deportivos Internacionales* se ubican en un campo sociopolítico y cultural, mientras que los cursos *BIM*, *Muros de Contención* y *Cloud Computing* responden a un enfoque técnico y tecnológico. En cambio, programas

como *Salud y Bienestar Integral con IA* o el *Diplomado en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera* introducen dimensiones humanas y sociales que conectan con la misión humanista de la institución. La diversidad nominal refleja un equilibrio entre la formación práctica y la reflexión ética, una característica distintiva de las universidades de inspiración tomista.

En cuanto a la modalidad, el análisis muestra una fuerte tendencia hacia la virtualidad y la flexibilidad híbrida. Seis de los ocho programas (equivalente al 75 %) incluyen opciones virtuales, ya sea en formato sincrónico o asincrónico, mientras que dos conservan la posibilidad de realizarse presencialmente. Este patrón indica una transición consolidada hacia modalidades educativas mediadas por tecnología, impulsada por la necesidad de accesibilidad y cobertura multicampus. Desde el punto de vista estadístico, la modalidad virtual o mixta se consolida como predominante dentro de la oferta de Educación Continua, lo cual se alinea con tendencias globales de digitalización y aprendizaje flexible. Este comportamiento puede interpretarse como una estrategia institucional para ampliar el alcance y garantizar la participación de públicos diversos, sin restringir la formación a espacios físicos específicos.

La variable “áreas del conocimiento” revela la amplitud académica del portafolio. Se identifican cinco campos principales: ciencias sociales, educación, ingeniería, tecnologías de la información y salud. La frecuencia más alta se concentra en las áreas técnicas y tecnológicas (representando aproximadamente el 38 % de los programas), seguidas por las humanidades y la educación (25 %), y finalmente las ciencias sociales aplicadas al deporte y la cultura (12 %). Este patrón demuestra que la Universidad Santo Tomás no limita su oferta a un único eje disciplinar, sino que procura integrar la formación técnica con la proyección social, asegurando un equilibrio entre productividad y humanismo. Además, la coexistencia de áreas como salud, bienestar y tecnología refuerza el enfoque interdisciplinario que hoy demanda la sociedad del conocimiento.

Respecto a la variable “a quién va dirigido”, se observa que la población meta abarca tres grupos principales: (1) estudiantes universitarios en proceso de formación profesional, (2) profesionales en ejercicio que buscan actualización o especialización, y

(3) docentes y actores educativos interesados en la transferencia del conocimiento. Esto demuestra una estrategia orientada tanto al fortalecimiento del talento humano existente como al apoyo de comunidades académicas en desarrollo. La segmentación del público objetivo evidencia una clara intención de la universidad por democratizar el acceso a la educación continua, generando oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida. Este elemento se vincula directamente con los principios de la proyección social, al promover la formación de ciudadanos activos, críticos y éticamente comprometidos con su entorno.

Finalmente, el enfoque social es quizás la variable más representativa en términos de identidad institucional. De los ocho programas analizados, cinco presentan un componente social explícito, mientras que los tres restantes muestran un impacto indirecto o parcial, dependiendo de la aplicación práctica. Esto equivale a un 62,5 % de programas con orientación social directa, una proporción que refuerza el compromiso de la Universidad Santo Tomás con la transformación del entorno. El curso *Modelos de Naciones Unidas* fomenta la participación ciudadana y el pensamiento global; el *Diplomado en ELE* promueve la inclusión lingüística y la diversidad cultural; el curso de *Salud y Bienestar Integral* aborda la aplicación ética de la inteligencia artificial en contextos humanos; y el seminario de *Gestión de Mega Eventos Deportivos* impulsa la dinamización social y económica de las comunidades. Estos ejemplos demuestran que la educación continua no se limita al aprendizaje técnico, sino que se orienta hacia la construcción de ciudadanía y bienestar colectivo.

Desde una perspectiva interpretativa, el conjunto de variables sugiere que la Educación Continua de la Universidad Santo Tomás actúa como un puente entre la academia y la sociedad. Los datos permiten inferir que el modelo educativo busca equilibrar la especialización profesional con la responsabilidad social. La coexistencia de programas tecnológicos y humanistas refleja una comprensión profunda de las dinámicas actuales: la tecnología debe ponerse al servicio del ser humano, y no al revés. Este principio, propio del pensamiento tomista, se materializa en la oferta analizada, donde la innovación se articula con la ética y el compromiso comunitario.

En síntesis, el cuadro revela una oferta educativa moderna, inclusiva y socialmente responsable. La distribución de modalidades, la variedad de áreas del conocimiento y el alto porcentaje de programas con componente social muestran que la Universidad Santo Tomás ha consolidado un modelo de educación continua coherente con su misión institucional. Desde el punto de vista estadístico y cualitativo, las variables se interrelacionan de manera armónica: los nombres de los programas expresan la diversidad disciplinar, las modalidades garantizan accesibilidad, las áreas del conocimiento fortalecen la interdisciplinariedad, el público objetivo refleja apertura, y el enfoque social consolida la dimensión ética del aprendizaje. Todo ello evidencia un ecosistema formativo en expansión, donde la proyección social no es un complemento, sino el eje que articula el sentido de la educación superior.

Se trabajó con estos programas, cursos y diplomados ya que fueron los que hubo participantes. Ya que en la página se encuentran otros programas, sin embargo, no se han dado a pesar de ser ofertados debido a que no se inscribieron estudiantes lo que hizo que la oferta siguiera vigente. Es importante que todos estos programas tienen costos que sobrepasan los \$500.000 pesos colombianos, lo que hace que tengan poca participación. Algunas ofertas académicas no solo buscan fortalecer los conocimientos, sino que también la conexión con lo social y están enfocados a la transformación social y a la mejora constante de las comunidades. Por último, es importante ver la actualización en los programas los cuales ya están presentando manejos de herramientas IA.

4.2.2 Desarrollo Comunitario

El Desarrollo Comunitario en la Universidad Santo Tomas es el segundo campo de acción analizado en este trabajo. Se concibe como un proceso por el cual las diferentes facultades, en las que se encuentran las de pregrado y post-grado de manera presencial y a distancia, en las que interaccionan y se integran con las comunidades en las que intervienen, y no se quedan solo allí, proponen y promueven proyectos que van más allá de la investigación teórica y se enmarcan en un marco real en donde se aplica el conocimiento aprendido, y se facilita de manera dinámica y práctica en donde el objetivo final son las soluciones a los problemas presentados. El desarrollo comunitario tiene un

enfoque y modelo participativo en el que la comunidad tiene voz y voto y es la que se involucra en los proyectos, y propone soluciones reales, sacadas de su realidad social, esto desde la etapa de diagnóstico hasta la planeación y ejecución de un plan de trabajo. De esta manera la Proyección Social en la Universidad garantiza el nivel de compromiso de las comunidades y hace que las actividades estén en correspondencia directa a las necesidades e intereses.

Tabla 2 Eventos

Evento	Poblaciones Impactadas	Impacto Social / Eje Social
Se realizó el lanzamiento sobre diagnóstico de la población recicladora en Suba	Organizaciones sociales de recicladores de la localidad de Suba	Cambio Climático y Recuperación de Residuos
Bienvenidos estudiantes a los CPS	Estudiantes de distintas facultades	Paz, desarrollo comunitario y Proyección Social
Estrategias interdisciplinarias en los Centros de Proyección Social	Estudiantes de colegio Estanislao Zuleta	Paz, Resolución de Conflictos y Convivencia Pacífica
Día Internacional del Adulto Mayor, Centros de Proyección social de la (USTA)	Adultos mayores, barrio la Gaitana	Entornos vulnerables y salud mental en adultos mayores

La Santoto comprometida con la filosofía del Papa Francisco	Red de universidades católicas	Diálogos de saberes
La Proyección Social de la Santoto hace presencia en los territorios	Adultos mayores	Desafíos de la brecha digital en los entornos familiares
La Santoto hizo presencia en la V Bienal Latinoamericana y Caribeña en primeras infancias, niñeces y juventudes	Niños, Niñas y juventudes de América Latina	Participación Política y social en América Latina y el Caribe
Experiencias Significativas	No especifica	Aprendizajes significativos a través de fomento de competencias
Semana de la Proyección Social	Egresados, Docentes, Estudiantes y Administrativos	Compromiso social en los campos de acción sociedad, ambiente
Encuentro de líderes y lideresas	Líderes y lideresas de las diferentes localidades de Bogotá	Fortalecer el tejido social
Semana por la Paz	Organizaciones de la sociedad civil	Visibilizarían de los procesos de la sociedad civil

Encuentros de interacción e integración con la comunidad	Centros de Proyección Social	Fortalecimiento territorial
--	------------------------------	-----------------------------

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados en <https://proyeccionsocial.usta.edu.co/>

A continuación, y en los siguientes párrafos presentare de manera descriptiva las actividades propuestas en la Tabla 2

La proyección social de la Universidad Santo Tomás se materializa de manera tangible en iniciativas como el proyecto REGAIN, en el cual la institución actúa como un puente entre la academia, las organizaciones sociales y las políticas públicas. En este escenario, la participación activa en el diagnóstico de la población recicladora de Suba, liderado por ENDA Colombia y financiado por la Agencia Francesa de Desarrollo, permitió articular la formación académica con la transformación social. La vinculación de estudiantes de Comunicación Social en el proceso no solo fortaleció sus competencias profesionales, sino que también evidenció el compromiso universitario con las problemáticas ambientales y de género. A través del acompañamiento a las mujeres recicladoras, la universidad promovió la exigibilidad de derechos colectivos y la incidencia en la política pública, demostrando que la educación puede ser una herramienta de empoderamiento y participación ciudadana. El producto final de esta actividad un video documental elaborado por los estudiantes se consolidó como un testimonio del impacto social de la labor universitaria, visibilizando la contribución de las organizaciones de recicladores a la sostenibilidad ambiental y a los objetivos nacionales de mitigación del cambio climático. De este modo, la proyección social de la Santo tomas trasciende el aula y se convierte en acción transformadora y va ganando experiencia en estas prácticas para realizarlas futuramente.

También la proyección social de la Universidad Santo Tomás se hace visible de manera concreta en las prácticas y pasantías que los estudiantes desarrollan en los Centros de Proyección Social (CPS), espacios donde el conocimiento académico se transforma en acción comunitaria y transformación social. La jornada de bienvenida realizada en agosto simboliza no solo el inicio de un proceso formativo, sino también el compromiso ético de la institución con las comunidades que enfrentan realidades socioeconómicas complejas. En este contexto, los estudiantes de diversas facultades encuentran la oportunidad de aplicar sus saberes en territorios donde la universidad mantiene una presencia activa, promoviendo la participación, el diálogo y la transformación social. A través de proyectos interdisciplinarios, los futuros profesionales aportan soluciones a problemáticas locales, fortalecen procesos organizativos y fomentan la construcción de paz desde la base comunitaria. Esta experiencia demuestra que la proyección social de la Santoto no se limita a la extensión académica, sino que se convierte en un ejercicio de corresponsabilidad social y de compromiso con el bien común, donde el aprendizaje se integra con la realidad del país y contribuye al desarrollo humano integral de las comunidades.

La proyección social de la Universidad Santo Tomás se concreta de manera ejemplar en el proyecto “Familias, escuelas y entornos protectores”, desarrollado en el Centro de Proyección Social de Usme. En este espacio, la labor interdisciplinaria de los estudiantes de Psicología y Cultura Física, Deporte y Recreación permitió articular el conocimiento académico con las realidades sociales del territorio. La creación de la estrategia “Futsal por la paz: Del barrio pa’ la paz” constituye una muestra tangible de cómo la universidad impulsa procesos de transformación comunitaria, al utilizar el deporte como herramienta pedagógica y social para fortalecer la convivencia, la resolución pacífica de conflictos y la prevención de la violencia escolar. Esta experiencia demuestra que la proyección social no se limita a la extensión del saber, sino que se convierte en un proceso de construcción colectiva de paz y bienestar. A través de la interacción entre estudiantes, docentes y comunidad educativa, se fomenta un aprendizaje significativo que impacta tanto en la formación profesional como en la vida cotidiana de los participantes, evidenciando el compromiso de la universidad con la creación de entornos seguros, protectores y orientados al desarrollo humano integral.

Una de las formas de La proyección social de la Universidad Santo Tomás se hace evidente en actividades como la conmemoración del Día Internacional del Adulto Mayor, organizada por el Centro de Proyección Social de Suba. En este espacio, la universidad articula la formación académica con el compromiso social, generando escenarios de encuentro y participación comunitaria. La celebración, realizada en septiembre en el marco de la conmemoración a las víctimas de la brutalidad policial, permitió que los adultos mayores del barrio La Gaitana presentaran un baile típico colombiano, acompañado y coordinado por estudiantes de la Facultad de Cultura Física, Deporte y Recreación que realizan sus pasantías sociales en los CPS. Esta experiencia no solo fortaleció los lazos intergeneracionales y comunitarios, sino que también promovió la visibilización del adulto mayor como actor activo y portador de saberes culturales. Asimismo, evidenció la relevancia del movimiento, el juego y la recreación en el bienestar físico y emocional de esta población. De esta manera, la proyección social de la USTA se materializa en acciones concretas que promueven la dignificación, inclusión y participación de los adultos mayores, reafirmando el compromiso institucional con la construcción de comunidades más solidarias, saludables y cohesionadas.

La proyección social de la Universidad Santo Tomás se materializa de forma clara y significativa a través de acciones como la charla “Superación de la brecha digital en familia”, desarrollada por la Unidad de Proyección Social y Extensión Universitaria en alianza con Consultoría País de Raíz y Tigo. Esta iniciativa, realizada en el Centro de Proyección Social de Chapinero, evidencia el compromiso institucional con la inclusión tecnológica y la equidad social, al brindar herramientas que permiten a los adultos mayores acceder de manera más efectiva a los recursos digitales. La participación de más de treinta beneficiarios, vinculados a los programas de la Secretaría de Integración Social, demuestra el impacto tangible de la universidad en la vida cotidiana de las comunidades. A través del diálogo, la formación y el acompañamiento, la USTA fomenta la apropiación de competencias digitales que fortalecen la autonomía, la comunicación y la participación social de esta población. De esta manera, la proyección social se convierte en un vehículo de transformación que reduce las desigualdades y promueve la construcción de una sociedad más justa, solidaria y conectada, donde el conocimiento académico se traduce en bienestar y desarrollo humano integral.

La participación de la Universidad Santo Tomás en la V Bienal Latinoamericana y caribeña en primeras infancias, niñeces y juventudes, celebrada en la ciudad de Manizales, constituye una manifestación concreta de su compromiso con la proyección social y el desarrollo humano integral. En este espacio académico y comunitario, la universidad no solo aporta desde la investigación y el análisis comparado de contextos, sino que también fortalece su papel como agente transformador frente a las problemáticas que afectan a las infancias y juventudes en América Latina y el Caribe. La presencia tomasina en la Bienal representa una oportunidad para generar diálogo y articulación entre la academia, las organizaciones sociales y los entes gubernamentales, promoviendo la construcción colectiva de propuestas que incidan en las políticas públicas y mejoren las condiciones de vida de las comunidades. De este modo, la proyección social se materializa al conectar el conocimiento académico con las realidades sociales, impulsando procesos de participación, justicia y equidad, donde los niños, niñas y jóvenes son reconocidos como protagonistas de su propio desarrollo y como actores fundamentales en la transformación de los territorios.

La Proyección Social de la Universidad Santo Tomás se materializa en el intercambio de saberes entre la academia y las comunidades, consolidándose como un proceso bidireccional donde el conocimiento universitario se nutre de las experiencias, tradiciones y necesidades de los territorios. Este encuentro entre el saber académico y el saber comunitario permite fortalecer el tejido social, promoviendo relaciones de confianza, solidaridad y construcción colectiva. A través de estas acciones, la USTA reconoce el papel esencial de los líderes comunitarios, quienes, con su compromiso y participación constante, se convierten en agentes de cambio y multiplicadores del aprendizaje compartido. La interacción entre estudiantes, docentes y comunidades genera un impacto tangible en la transformación social, al propiciar espacios de reflexión y acción conjunta orientados al bienestar común. De esta manera, la proyección social trasciende el ámbito institucional para convertirse en una práctica viva que promueve la dignidad humana, la equidad y la participación activa, reafirmando el compromiso de la universidad con la construcción de una sociedad más justa y cohesionada.

La Proyección Social de la Universidad Santo Tomás se hace tangible a través de los encuentros de interacción e integración desarrollados en los Centros de Proyección Social (CPS), los cuales constituyen espacios significativos de diálogo, aprendizaje y cooperación entre la academia y las comunidades. Estos escenarios permiten a estudiantes, docentes, administrativos y directivos vincularse directamente con las realidades territoriales, comprendiendo sus dinámicas, desafíos y potencialidades. Desde un enfoque participativo, la universidad articula sus saberes académicos con las necesidades y aspiraciones comunitarias, fortaleciendo los lazos de confianza y compromiso mutuo. De esta manera, los encuentros se convierten en una plataforma para el diseño de estrategias de intervención y acompañamiento social, orientadas al desarrollo humano y al mejoramiento de las condiciones de vida en los territorios. Además, reflejan la coherencia entre la formación académica y la responsabilidad social universitaria, al promover en los participantes una conciencia crítica, ética y solidaria frente a su entorno. En suma, estas jornadas de trabajo colectivo materializan la proyección social al transformar el conocimiento en acción concreta y al reafirmar el papel de la universidad como agente dinamizador del cambio social.

Por último, estos fueron algunos ejemplos del campo de acción de la Proyección Social en la Santo Tomas en términos de desarrollo comunitario.

4.2.3 Asesorías y Consultorías

Las asesorías y Consultorías de la Proyección Social en la Universidad Santo Tomas se dividen en dos, por un lado, está el consultorio jurídico y por el otro la atención Psicológica. El primero trabaja en la formación profesional técnica y política del estudiante, en donde se facilita el acceso justo y a la justicia de los usuarios a través de asistencia jurídica gratuita y de calidad a personas de las comunidades de escasos recursos, buscando la solución a los conflictos legales que asumen las personas. Al mismo tiempo es uno de los escasos consultorios en el país que atienden de manera gratuita, comprometiéndose con el cambio social. Los servicios ofertados son judiciales como extrajudiciales en todas las áreas del derecho conforme a las competencias legales. También responde a una necesidad existente de ampliar y extender la prestación

de servicios de consultoría, asesoría y orientación. De igual manera contribuye a la adecuada preparación académica de los estudiantes de la Facultad de Derecho en la prestación de servicios a situaciones reales en las que se van a enfrentar en sus vidas profesionales y contribuyen a la contribución a la Proyección Social en la Universidad y va acorde con el perfil de abogado que se pretende, que tenga miras a un ser social y humanista. A diario los Centros de Proyección Social prestan asistencia jurídica a las personas que en verdad lo necesitan de manera gratuita, aquí integran los valores éticos morales propios de la profesión, y aumentan la credibilidad de los mismos con la comunidad.

La atención psicológica en los Centros de Proyección Social (CPS) de la Universidad Santo Tomás funciona como un espacio de acompañamiento integral orientado al bienestar emocional, personal y comunitario de las personas que habitan en los territorios donde la universidad tiene presencia. Este servicio es ofrecido principalmente por estudiantes de Psicología en etapa de práctica, bajo la supervisión de docentes y profesionales expertos, lo que garantiza una atención ética, responsable y con fundamento académico. El proceso consiste en brindar orientación, evaluación y apoyo psicológico a individuos, familias y grupos, abordando problemáticas relacionadas con la salud mental, la convivencia, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de vínculos familiares y sociales. Además, no se limita únicamente a la atención individual, sino que promueve espacios grupales, talleres psicoeducativos y actividades comunitarias que buscan fomentar la reflexión, la prevención y el desarrollo de habilidades emocionales. En este sentido, la atención psicológica en los CPS materializa la proyección social universitaria, al llevar el conocimiento y la práctica profesional al servicio de las comunidades, fortaleciendo su capacidad de afrontamiento, su bienestar colectivo y su desarrollo humano, en coherencia con los principios humanistas y tomistas de la institución.

4.2.4 Emprendimiento

El campo de acción del emprendimiento de la Proyección Social de la Universidad Santo Tomás asume un enfoque que permite desarrollar nuevos productos, servicios, y

modelos de negocio que crean y generan valor en las organizaciones y en las empresas y atienden a las nuevas tendencias y dinámicas globales. Buscan una respuesta a la economía actual dando respuesta a nivel país y a su entorno, a las empresas y a los individuos. Este es un enfoque que se desarrolla a través de la estrategia de emprendimiento, que se contempla como una línea campo de acción con el ánimo de construir perfiles integrales que conjuguen el carisma dominicano y el espíritu emprendedor a partir de la formación integral y la formación de empresa, formando al tomasino con un espíritu emprendedor que más allá de esto se convierte en un líder que a partir de la reflexión crítica desarrolla y fortalece sus habilidades para visibilizar las necesidades de las comunidades en las que pretenda impactar, teniendo en cuenta los valores de las mismas . De esta manera este campo de acción responde de manera ética y creativa a problemáticas que se presentan en la cotidianeidad.

Una de las actividades que ofrece la Proyección Social es y se materializa de manera clara en la promoción del emprendimiento universitario, al brindar oportunidades reales de fortalecimiento económico y social a su comunidad académica. A través del Bootcamp de Emprendimiento, la universidad fomenta el desarrollo de iniciativas empresariales tanto de estudiantes como de egresados, docentes y administrativos, generando un espacio donde el conocimiento académico se transforma en acción concreta y en motor de desarrollo local. Este programa no solo impulsa la formalización de negocios y el perfeccionamiento de modelos empresariales, sino que también promueve la colaboración y el aprendizaje colectivo mediante la conexión con actores del ecosistema emprendedor. Asimismo, al ofrecer capital semilla para apoyar las etapas de proyecto y crecimiento, la institución contribuye a la sostenibilidad de las ideas innovadoras y al fortalecimiento del tejido productivo. De esta forma, la proyección social trasciende la asistencia o la intervención comunitaria tradicional, consolidándose como una estrategia de transformación social y económica que potencia la autonomía, la creatividad y el compromiso ético de los tomasinos con el desarrollo integral de sus entornos.

4.2.5 Extensión Universitaria

La Extensión Universitaria en la Universidad Santo Tomás se configura como un eje fundamental dentro de su misión humanista y tomista, orientada a la transformación social y al fortalecimiento del vínculo entre la academia y la sociedad. En el marco de la Proyección Social, la extensión adquiere un sentido práctico y formativo, pues permite que el conocimiento generado en las aulas trascienda los límites institucionales y se ponga al servicio de las comunidades. A través de programas, proyectos y actividades articuladas con los Centros de Proyección Social (CPS), la universidad lleva sus saberes a distintos territorios, promoviendo el desarrollo humano, la equidad y la justicia social. Este proceso se caracteriza por el diálogo constante de saberes entre estudiantes, docentes y comunidades, lo que genera un aprendizaje recíproco y la construcción de soluciones pertinentes frente a las necesidades locales. La extensión, en este sentido, no se reduce a la transferencia de conocimientos, sino que busca construir colectivamente alternativas sostenibles que fortalezcan la convivencia, la participación ciudadana y la dignidad humana. Así, la Universidad Santo Tomás reafirma su compromiso con una educación integral que no solo forma profesionales competentes, sino también ciudadanos críticos, éticos y solidarios, capaces de incidir de manera positiva en los contextos sociales en los que actúan.

4.3 Integración de la Proyección Social con las políticas institucionales

La integración de la Proyección Social dentro de las políticas institucionales de la Universidad Santo Tomás se manifiesta de manera clara en el Estatuto Orgánico, en este documento se entiende la estructura misional y operativa de la institución. “Desde los principios generales, la universidad concibe la proyección social como parte esencial de su identidad humanista, al afirmar que tanto la enseñanza como la investigación y la proyección social deben estar encaminadas al mejoramiento de la calidad de vida y al desarrollo social” (Universidad Santo Tomás, 2018, p. 18). Esta visión se articula con los objetivos institucionales, que establecen un compromiso con la formación integral, el desarrollo humano y la responsabilidad social, elementos que fundamentan la coherencia interna entre misión, principios y políticas. “El Estatuto refuerza esta integración al incorporar la proyección social como una función sustantiva que debe articularse

holísticamente con la docencia y la investigación, garantizando cohesión y pertinencia en todos los procesos académicos, administrativos y de aseguramiento de la calidad” (estatuto orgánico, 2025). Además, la creación de estructuras formales como la Dirección Nacional de Responsabilidad Social Universitaria demuestra que la Proyección Social no opera como un conjunto aislado de actividades, sino como una “política institucional organizada para orientar, coordinar y promover acciones de extensión, emprendimiento, desarrollo comunitario y ecología integral, siempre alineadas con las necesidades territoriales y el humanismo cristiano que fundamenta la misión universitaria” (estatuto-orgánico, 2025). La existencia de esta Dirección y de su Comité Nacional confirma una apuesta institucional por consolidar un sistema de gobernanza que garantice la implementación, seguimiento y evaluación de las políticas de proyección social, promoviendo su inserción en la cultura organizacional y asegurando la coherencia con el Plan Integral Multicampus y otros instrumentos de planeación estratégica. Asimismo, el “Estatuto establece que los recursos económicos deben invertirse en campos que incluyen explícitamente la proyección social” (estatuto orgánico, 2025), lo que evidencia un respaldo presupuestal que fortalece su sostenibilidad y su vínculo con la misión institucional. La articulación se profundiza con las funciones asignadas a la Dirección Nacional de Investigación e Innovación, la cual debe garantizar la “cohesión entre docencia, investigación y proyección social en la producción de conocimiento innovador” (estatuto-orgánico-2025), asegurando que la labor investigativa se oriente a resolver problemas sociales relevantes y que los resultados tengan pertinencia comunitaria. En conjunto, estos elementos muestran una estructura normativa coherente y alineada, donde la proyección social no es un componente accesorio, sino un eje transversal que permea la misión, los principios, los objetivos, la organización, la asignación de recursos y los mecanismos de aseguramiento de la calidad. Así, el Estatuto Orgánico no solo define la proyección social como una obligación ética e institucional, sino que la integra de manera sistemática en la toma de decisiones y en la dinámica formativa, reforzando su contribución al cumplimiento de la misión social universitaria.

La integración de la Proyección Social en las políticas institucionales de la Universidad Santo Tomás no aparece como un añadido operativo ni como una práctica complementaria, sino como un engranaje profundo que estructura su forma de entender la relación entre academia y sociedad. Más que un conjunto de acciones aisladas, se trata de una orientación de fondo que busca que la función social universitaria dialogue de manera consistente con los lineamientos estratégicos que orientan su proyecto educativo. En este sentido, el documento institucional subraya que “el Modelo Integral para la Acción (MIA) se concibe como una apuesta académica destinada a asegurar que los programas, acciones y proyectos de proyección social se articulen con la docencia y la investigación, de manera que se consolide un sistema de intervención social coherente y alineado con la misión formativa y el compromiso ético de la institución” (Modelo Integral para acción CPS). Esta lógica integradora se refleja en la manera en que el MIA define orientaciones que van más allá de la simple ejecución de actividades, proponiendo criterios metodológicos que afectan tanto la reflexión académica como el modo en que la universidad se vincula con los territorios. Al insistir en la necesidad de partir del análisis de contexto, la institución no solo busca evitar intervenciones desconectadas, sino que garantiza que cada acción responda a realidades concretas y se ajuste a un enfoque ético y humanista. Algo similar ocurre con el énfasis en la participación bidireccional, entendida como un intercambio genuino de saberes entre la universidad y las comunidades; esta perspectiva no solo amplía el alcance de la intervención, sino que fortalece la coherencia institucional al reconocer la dignidad, la autonomía y el protagonismo de quienes habitan los territorios. Esta visión dialoga, además, con la tradición tomista de desarrollo comunitario, que incorpora nociones éticas como la justicia, la solidaridad y el bien común. Dichos principios, retomados de forma explícita en el documento, funcionan como una guía para orientar tanto los proyectos como las estructuras operativas relacionadas con la Proyección Social (Modelo Integral para acción CPS). En paralelo, la existencia de procedimientos claros —convocatorias, formatos, herramientas de seguimiento, indicadores y mecanismos de evaluación— reafirma que la Proyección Social no es un elemento periférico dentro de la organización institucional. Por el contrario, su formalización administrativa y académica evidencia que la universidad la concibe como un instrumento central para cumplir con su misión social.

En este marco, la Proyección Social adquiere un rol estratégico, no solo porque impulsa transformaciones en los territorios, sino porque habilita espacios de trabajo interdisciplinar, promueve el fortalecimiento de capacidades comunitarias y facilita la construcción colectiva de alternativas orientadas al bien común. A partir de ello, es posible afirmar que su integración en las políticas institucionales responde a un proceso coherente, articulado y profundamente comprometido con el ideario humanista de la Universidad Santo Tomás, que entiende su labor no únicamente como formación académica, sino como corresponsabilidad con las realidades que la rodean.

La integración de la Proyección Social en las políticas institucionales de la Universidad Santo Tomás no aparece como un elemento añadido o accesorio, sino como una pieza que se entreteje de manera natural con la identidad formativa de la institución. Desde la propia formulación del Proyecto Educativo Institucional, se hace evidente que la universidad no concibe su tarea educativa como un proceso encerrado en las aulas, sino como una práctica que se extiende hacia los espacios donde se configuran las realidades sociales. Por eso, en el PEI se observa cómo la docencia, la investigación y la proyección social se piensan bajo una misma orientación ética y pedagógica, entendida como un compromiso sostenido con la dignidad humana y la búsqueda del bien común. En coherencia con esta perspectiva, uno de los principios centrales del documento indica que la formación integral que propone la USTA debe promover tanto el desarrollo humano como la participación social, lo que supone que la proyección social no se limite a actividades aisladas, sino que se convierta en un proceso constante, sensible a las dinámicas territoriales y al fortalecimiento del tejido social (INT-Proyecto-educativo-institucional). Este enfoque se enlaza, además, con la manera en que el PEI entiende las funciones sustantivas de la universidad: ninguna opera de forma independiente, porque la docencia se nutre de las realidades sociales que investiga y la investigación adquiere sentido cuando genera conocimiento útil para las comunidades. A partir de esta interacción, la Universidad Santo Tomás consigue que su misión humanista no quede en el plano declarativo, sino que se exprese de forma concreta en las políticas que orientan su actuar. De igual forma, el PEI recalca que la presencia de la universidad en los

territorios debe asumirse desde un diálogo auténtico, en el que las comunidades no son receptoras pasivas, sino generadoras de saberes que complementan y transforman las perspectivas académicas. Bajo esta lógica, la proyección social deja atrás cualquier interpretación asistencialista y se reafirma como un espacio de construcción compartida, donde la identificación de problemas y la búsqueda de alternativas se realizan de manera colaborativa. Esta forma de comprender la acción universitaria, que se enlaza con la tradición tomista y su apuesta por la justicia, la solidaridad y el bien común, exige una responsabilidad institucional que no se agota en los discursos. Implica, por el contrario, prácticas concretas que procuran el desarrollo humano de manera integral. No es casual que el PEI subraye que la universidad debe “servir a la sociedad por medio del conocimiento” (INT-Proyecto-educativo-institucional), expresión que encuentra su mayor sentido en la Proyección Social y en la manera en que esta articula espacios de participación, reflexión y transformación. Visto en conjunto, todo lo anterior muestra que la incorporación de la Proyección Social en las políticas institucionales no solo es coherente con la misión de la USTA, sino que se convierte en el camino mediante el cual la universidad responde a los desafíos sociales contemporáneos, reafirmando su identidad como una institución que reconoce al otro, promueve la justicia social y actúa de forma corresponsable ante las necesidades del país.

CONCLUSIONES

El recorrido investigativo plasmado en este documento, que se propuso analizar la Proyección Social (PS) en la Universidad Santo Tomás (USTA) bajo una óptica humanista y de servicio, culmina con una serie de hallazgos que no solo validan las premisas teóricas iniciales, sino que también redefinen la comprensión del papel de la academia en el contexto social colombiano. La principal conclusión que se desprende de este estudio de caso es la confirmación de la articulación teleológica de la Proyección Social en la USTA como un eje vertebral y no meramente periférico de la institución,

demostrando una coherencia profunda entre su matriz fundacional y su praxis contemporánea.

La primera y más contundente conclusión radica en la superación del concepto tradicional de "Extensión Universitaria" en favor de una Proyección Social auténticamente integrada. Los resultados obtenidos confirman que, en el contexto de la USTA, la PS no se limita a una prestación unilateral de servicios, sino que se ha consolidado como un modelo de acción institucional que logra una triple imbricación: conecta la Docencia, la Investigación y la Acción Social en un circuito virtuoso y recíproco. Esta articulación es clave, pues transforma el proceso de enseñanza-aprendizaje, infundiéndole relevancia social inmediata, y simultáneamente, nutre la agenda de investigación con problemáticas reales y sentidas por las comunidades. Este hallazgo implica una ruptura con esquemas puramente asistencialistas, demostrando que el conocimiento generado en las aulas está intrínsecamente ligado a la transformación de las realidades circundantes, validando la política institucional de manera tangible.

Sin embargo, este hallazgo es indisoluble de la matriz humanista que guía a la institución. Una segunda conclusión esencial es la profunda y no negociable carga axiológica y ética de la PS Tomasina. El estudio evidencia que la Proyección Social en la USTA se cimienta explícitamente en los valores de la doctrina humanista, priorizando el desarrollo humano integral, la justicia social y la búsqueda del bien común. Esto distingue el modelo de otros esquemas de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) que podrían estar sesgados por métricas de mercado o por la simple transferencia tecnológica. Aquí, la meta no es únicamente la eficiencia, sino el fortalecimiento del tejido social y la promoción de la dignidad humana. Las acciones de PS no son vistas como un apéndice de marketing social, sino como la expresión sociológica y aplicada de la fe y la razón, constituyendo un compromiso moral permanente con los sectores más vulnerables de la sociedad.

De la mano con la validación del modelo, una tercera conclusión fundamental se centra en la metodología participativa y el diálogo genuino con las comunidades. La

investigación cualitativa, con su enfoque de estudio de caso, permitió constatar que la Proyección Social es un espacio de co-construcción de conocimiento. Se concluye que la USTA opera bajo un principio de reciprocidad donde la universidad no llega a "dar" o "enseñar" de forma vertical, sino a establecer un aprendizaje mutuo. Las comunidades se convierten en co-investigadoras y co-diseñadoras de las soluciones a sus problemáticas. Este diálogo horizontal es el mecanismo que garantiza que los programas de PS sean pertinentes, sostenibles y, sobre todo, que promuevan la autonomía y el empoderamiento de los actores sociales involucrados, trascendiendo la temporalidad de los proyectos. Esta conclusión es sociológicamente relevante, pues demuestra que la universidad, como agente hegemónico de conocimiento, está dispuesta a descentralizar su poder epistémico.

Una cuarta conclusión, derivada de la observación de los programas y proyectos, es la evidente vocación de la PS Tomasina hacia la transformación estructural de realidades. Los programas de PS analizados buscan fortalecer el tejido social desde sus cimientos, abordando causas profundas de inequidad y no solo síntomas superficiales. Se concluye que el impacto de la PS va más allá de la medición cuantitativa de horas de servicio o número de beneficiarios; su verdadero logro reside en la cualificación ética y profesional de los estudiantes que, a través de esta experiencia de contacto social directo, desarrollan una conciencia crítica y una visión de su disciplina profundamente marcada por el compromiso ético y la solidaridad. Esto convierte al estudiante tomasino en un futuro profesional con un claro sentido de responsabilidad social, asegurando la sostenibilidad del ideario humanista a largo plazo.

Finalmente, la tesis cimienta la conclusión de que la USTA, a través de su modelo de Proyección Social, se posiciona como un agente de cambio social activo y diferenciado. Si bien la Proyección Social está consolidada, el análisis cualitativo también invita a una reflexión constante. La última conclusión proyectiva es la necesidad imperativa de escalar y estandarizar la cultura de la PS, asegurando que todos los programas académicos, y no solo aquellos de las ciencias sociales, asuman esta responsabilidad como propia, integrando sus metodologías específicas en el diálogo con la comunidad.

El desafío futuro no es crear más programas, sino asegurar la profundización de la articulación de la PS, la docencia y la investigación, garantizando la asignación de recursos y la permanencia del personal cualificado para sostener este constructo institucional. En definitiva, esta investigación concluye que la Proyección Social humanista de la Universidad Santo Tomás es un modelo exitoso que, al poner el conocimiento y la fe al servicio del pueblo, reafirma su esencia misional y su contribución ineludible a la construcción de una sociedad más justa y equitativa en el país.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acosta, M. (2025). *Cuatro desafíos de la educación superior en el siglo XXI*. Revista Espacios de Educación Superior.
- Cárdenas, T., & Escalante, R. (2010). *La extensión universitaria en América Latina: La experiencia de México y Colombia*. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL).
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE.
- Dewey, J. (2004). *La opinión pública y sus problemas*. Morata.
- Díaz, E. J., Velasco, L. E., & Monroy, H. H. (2021). La proyección social como función sustantiva de la universidad en Colombia: Retos y perspectivas. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(1), 160–175. <https://doi.org/10.31876/racs.v27i1.35372>
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Editorial Carlos Valencia.
- Fals Borda, O. (1987). *La investigación-acción participativa en la práctica*. Tercer Mundo.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gaceta del Congreso No. 644 de 7 de junio de 2023. (2023, junio 7). *Proyecto de Ley Número 419 de 2023 Cámara, por la cual se modifica parcialmente la Ley 30 de 1992*. Congreso de la República de Colombia.
- García, A. (1967). Proyección social de las reformas agrarias en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 29(4), 705–760. <https://doi.org/10.2307/3539132>
- Garrocho Salcedo, D. S. (2022). La universidad como propósito: Una misión para nuestra institución. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 34(2), 43–61. <https://doi.org/10.14201/teri.28333>
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.
- Jiménez, V. (2024). *Las universidades obligadas a formar agentes de cambio social ante problemáticas globales*. Boletín Informativo Universidad de Guadalajara.
- Jurado, I. (2018). *Articulación de la proyección social con la gestión universitaria en innovación social: Una mirada hacia la realidad del entorno y la contribución hacia él*. Editorial Universitat Politècnica de València.
- Kincheloe, J. L., & McLaren, P. (2005). Rethinking critical theory and qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (3rd ed.). SAGE.

Lipsky, M. (1980). *Burocracia a nivel de calle: Dilemas del individuo en los servicios públicos*. Fundación Russell Sage.

Marchioni, M. (1989). *Planificación social y organización de la comunidad: Alternativas avanzadas a la crisis*. Editorial Popular.

Marchioni, M. (1992). *La audición: Un método de investigación participativa y comunitaria. Teoría, metodología y práctica*. Benchomo.

Marchioni, M. (1999/2010). *Comunidad, participación y desarrollo*. Editorial Popular.

Marchioni, M. (2004). *La acción social en y con la comunidad*. Libros Certeza.

Matus, C. (1987). *Política, planificación y gobierno*. Fundación Altadir.

Minciencias. (2025). *Colombia on the path to a knowledge-based society* (Vol. 1). Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Naranjo, G. (2018). La transferencia tecnológica como práctica de responsabilidad social universitaria. *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*.

Nuñera, C. (2019). *Bibliotecas universitarias y proyección social universitaria: Diferencias y extremos en América Latina*. Biblioteca Universidad Mayor de San Marcos.

Santos, B. de S. (2005). *La universidad del siglo XXI: Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. Siglo XXI Editores/CLACSO.

Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.

SDSN Australia/Pacific. (2017). *Getting started with the SDGs in universities: A guide for universities, higher education institutions, and the academic sector*. Sustainable Development Solutions Network – Australia/Pacific.

Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.

UDI. (2024). *Proyección social y extensión*. Universidad de Investigación y Desarrollo. <https://www.udi.edu.co/proyeccion-social-y-extensiones>

Universidad de los Andes. (2023). *Impacto social. Acreditación institucional*. <https://acreditacion.uniandes.edu.co/impacto-social/>

Universidad El Bosque. (2017). *Política de proyección y responsabilidad social universitaria*. https://www.unbosque.edu.co/sites/default/files/2017-06/politica_proyeccion_responsabilidad_social_universitaria.pdf

Universidad Piloto de Colombia. (2020). *Política institucional de proyección social*. <https://www.unipiloto.edu.co/descargas/Politica-Proyeccion-social.pdf>

Universidad Santo Tomás (USTA). (2019). *Modelo Integral para la Acción en los Centros de Proyección Social (MIA–CPS)*.

Universidad Santo Tomás (USTA). (2025). *Estatuto orgánico*.

Universidad del Valle. (n.d.). *Proyección social y extensión*. Recuperado el 19 de octubre de 2025, de <https://www.univalle.edu.co/proyeccion-social>

Vallaes, F. (2014). La responsabilidad social universitaria: Un nuevo modelo universitario contra la mercantilización. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*.

Vallaes, F. (2020). *Las diez falacias de la responsabilidad social universitaria*. Asociación de Universidades Jesuitas en América Latina.

Vallaes, F., & Álvarez Rodríguez, J. (2022). El problema de la responsabilidad social de la universidad. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 34(2), 109–139. <https://doi.org/10.14201/teri.28599>

Vargas, G. (2006). *La educación superior en Colombia: Diagnóstico y propuestas de políticas*. Editorial de la Universidad Nacional de Colombia.

Villasenin, L., Quian, C., & Schu, S. (2024). Cooperación académica entre China y Argentina: Actualidad y proyecciones de la relación bilateral. *Revista Estudios sobre China*.